

CENTRO DE DOCUMENTACION
Vicaria de la Solidaridad

Documento N° 00677-00

Ingreso _____

_____ e.1

**CONDICIONES DE VIDA DE LA FAMILIA POPULAR URBANA:
LA EXPERIENCIA DE LA VICARIA DE LA SOLIDARIDAD**

Septiembre de 1980

INDICE

	Pág.
INTRODUCCION	1
CAPITULO PRIMERO: EL MODELO ECONOMICO DEL ACTUAL GOBIERNO	2
Generalidades	2
I. Cambios en la organización económica	2
A. Cambios en el sistema de propiedad de los medios de producción	2
B. Cambios en el sistema de asignación de recursos y de satisfacción de necesidades	3
C. El nuevo rol económico del Estado	5
D. Nueva inserción de la economía chilena en la economía mundial	6
II. Cambios en la estrategia de desarrollo	6
A. Cambios en la demanda	6
B. La especialización productiva	7
C. El crédito externo, el consumo y la acumulación	8
D. La inversión extranjera	11
E. El financiamiento del desarrollo	12
III. Cambios en el modo de operación de la economía	13
A. Mercados libres y mercados cautivos	13
B. Predominio del capital financiero: especulación, concentración y control económico	
1. Fase de la política de shock y la crisis internacional (1975-1977)	13
2. Fase del acceso discriminado al crédito externo privado	15
3. Fase del crédito al consumo	15
C. Conclusión: producción y reproducción de las condiciones de desigualdad	16
CAPITULO SEGUNDO: CONDICIONES DE VIDA DE LA POBLACION CHILENA; SITUACION DE LA FAMILIA POPULAR URBANA	17
I. Empleo y desempleo	17
A. Las cifras a nivel nacional	17
B. La situación laboral en la familia popular urbana	21
II. Salarios y distribución del ingreso	24
A. Salarios mínimos y costo de la vida	25
B. Distribución de los ingresos	27
C. Los ingresos de la familia popular urbana; sus incidencias	28

III. El gasto social del Estado y sus consecuencias sobre la población chilena	34
A. El gasto social en salud	36
1. La salud a nivel nacional	36
2. La salud en la familia popular urbana	39
B. El gasto social en vivienda	42
1. La vivienda a nivel nacional	42
2. El problema de la vivienda en la familia popular urbana	43
C. El gasto social en educación	47
1. La situación general en materia de educación	47
2. La familia popular urbana y la educación	49
 CAPITULO TERCERO: FORMAS DE SUPERVIVENCIA DE LA FAMILIA POPULAR URBANA	 52
I. Búsqueda de mayores ingresos	52
A. Trabajo del jefe de hogar	52
B. Trabajo de la mujer	53
C. Trabajo de los hijos	54
D. Venta de pertenencias personales y enseres domésticos	54
E. Comercio minorista	55
F. Arriendos varios	56
II. Reducción de gastos	56
A. Alimentación	56
B. Vivienda y servicios urbanos	58
C. Salud	59
D. Educación	59
E. Vestuario	60
F. Movilización	61
G. Recreación	61
H. Solidaridad vecinal	63
III. Participación en programas asistenciales y organizaciones	63
IV. Conductas desviadas	66
 CONCLUSION: LA FAMILIA POPULAR URBANA VISTA POR SI MISMA	 69

INTRODUCCION

A partir de septiembre de 1973, se empezó a implementar en Chile un nuevo modelo económico que ha sido fuertemente resistido en amplios sectores de la comunidad nacional por el alto costo social que ha significado. Este alto costo ha sido motivo de constante preocupación para la Iglesia Católica, que a través de su trabajo pastoral cotidiano en los mundos obrero, poblacional y campesino, ha constatado un creciente proceso de empobrecimiento y deterioro de las condiciones de vida de esos sectores.

Sin pretender realizar un acabado estudio técnico destinado a medir en toda su magnitud la brecha creciente que se está produciendo en nuestro país entre los sectores más ricos y los más pobres, nos ha parecido interesante, sobre la base de la experiencia recogida por la Vicaría de la Solidaridad, intentar describir las actuales condiciones de vida de la familia popular urbana. Y junto con ello, comparar dicha situación con los índices que reflejan la forma en que vive la población chilena en general.

Como procedimiento metodológico, se consultó la opinión de alrededor de 20 "testigos" o "jueces", todos ellos personas que por su trabajo pastoral con el medio popular estaban en condiciones de transmitirnos su percepción de la realidad del mismo. A esta opinión, se agregó una serie de testimonios directos de pobladores.

Como es obvio, este estudio no pretende ser representativo de la situación de la familia urbana en general. Las referencias que en él se hacen a "familia popular urbana", "sectores populares", o similares, deben entenderse en el contexto antes aludido. Vale decir, se limitan a la experiencia recogida por la Vicaría de la Solidaridad en su trabajo en diversas zonas de Santiago. Su propósito es más bien indicar tendencias y sistematizar la información que se ha ido acumulando, que entregar una visión de la realidad basada en estadísticas rigurosas. Con todo, se han incluido en el estudio tanto cifras recopiladas especialmente para el mismo, como otras tomadas de estudios e investigaciones ya realizadas sobre el tema.

Para quienes se interesan en la problemática de la familia popular urbana, la inclusión de un capítulo referente al modelo económico aplicado por el actual gobierno puede quizás aparecer superflua. Sin embargo, atendida la relación causa-efecto entre dicho modelo y el deterioro de las condiciones de vida de aquélla, recomendamos prestarle debida atención a fin de captar mejor el marco en que se desenvuelve esa problemática. Para facilitar su lectura, hemos tratado de simplificar su texto al máximo, evitando hasta donde ha sido posible el uso de tecnicismos innecesarios.

Septiembre de 1980

CAPITULO PRIMERO

EL MODELO ECONOMICO DEL ACTUAL GOBIERNO

Generalidades

Desde fines de la década de 1930 hasta 1973, existió en Chile un modelo de desarrollo caracterizado por la industrialización sustitutiva de importaciones y por el importante rol económico del Estado como promotor del desarrollo y redistribuidor de los ingresos. El modelo se ponía en práctica al interior de un proceso cada vez más marcado de democratización social, económica y cultural, y en particular en un contexto político democrático.

Por el contrario, el modelo de desarrollo del actual gobierno se caracteriza por la apertura al exterior, aprovechando las ventajas comparativas. El rol de dirección de la economía es entregado a la empresa privada y al libre juego de la oferta y la demanda. Se reducen el tamaño del Estado y sus funciones de promotor del desarrollo y redistribuidor de ingresos. El modelo económico se implanta al interior de un régimen autoritario, en el que se pretende solamente mantener y ampliar la libertad de los individuos frente al mercado.

Este cambio en el modelo de desarrollo trae consigo un grave aumento del desempleo, especialmente en la industria, y un deterioro de las condiciones de vida de la población debido a la reducción del rol del Estado. A la vez, la falta de democracia política y social impide a los sectores de trabajadores defender y mejorar sus condiciones de existencia.

I. Cambios en la organización económica

El objetivo estratégico principal de la política económica del gobierno militar es producir cambios en la organización económica. Pero muchas veces ellos tienen consecuencias negativas sobre la mayor parte de la población. Así por ejemplo, al cambiar la propiedad de los medios de producción y el control del crédito y de los mercados, se mantienen e incluso profundizan las condiciones de desigualdad.

Cuál es la magnitud de dichos cambios? En los cuatro puntos que siguen nos referiremos a ello.

A. Cambios en el sistema de propiedad de los medios de producción

Antes de 1973, gracias al proceso de democratización que vivía el país,

se habían expandido notablemente el tamaño y las funciones económicas del Estado, al punto que de éste dependía la mayor parte de las inversiones. Dichas inversiones -que en cada caso eran propuestas por el gobierno y aprobadas por el Congreso- las orientaba fundamentalmente a satisfacer las necesidades básicas de la población y a disminuir las desigualdades regionales. El Estado era propietario de un gran número de industrias y empresas, muchas de las cuales había formado; otras habían sido expropiadas, requisadas o intervenidas por él.

A partir de 1973, en cambio, el gobierno ha afianzado y fortalecido el régimen de propiedad privada de los medios de producción. El conjunto de medidas tomadas con este objeto es lo que se ha denominado "proceso de privatización de la economía". Este proceso se ha extendido a las propiedades industrial, agrícola, minera, bancaria y comercial.

Los ejemplos pueden servir para ilustrar acerca de la magnitud del proceso de privatización. En septiembre de 1973, el Estado, a través de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), tenía control patrimonial sobre 533 empresas. En diciembre de 1978, dicho control se había reducido a sólo 68 empresas, y seguía disminuyendo^{1/}. Y en el sector agrícola, de un total de 9.966.000 hectáreas físicas expropiadas entre 1965 y 1973, un 64,4% habían sido restituidas a sus antiguos propietarios o bien transferidas o rematadas. Las transferencias y remates se han debido, fundamentalmente, al hecho que un alto porcentaje de parceleros ha debido deshacerse de sus tierras debido a las dificultades económicas, tecnológicas y sociales que deben enfrentar.

B. Cambios en el sistema de asignación de recursos y de satisfacción de necesidades

Antes de 1973, había diversas formas de planificación e intervención estatal (regional y municipal) para determinar la orientación de la economía. De esa manera se equilibraba en parte el diferente peso de los agentes económicos (empresarios y trabajadores) frente al mercado.

La actual política económica, sin embargo, ha establecido que los problemas de qué, cuánto y cómo producir, sean resueltos por el mercado, frente al cual todos los agentes serían iguales. De esta forma, se satisfarían las necesidades básicas. Pero la realidad es un poco más compleja; el examen de la estructura de los principales mercados muestra una gran desigualdad entre los agentes económicos, derivada de la estructura monopólica u oligopólica de la

^{1/} Fernando Dahse: "Mapa de la extrema riqueza", Ed. Aconcagua, Stgo. 1979, pág. 176

economía chilena.

En el mercado de bienes y servicios afectos al impuesto al valor agregado (IVA), se da una extraordinaria concentración de las ventas y de las compras entre empresas. Esta concentración permite a las grandes empresas fijar altos precios y obtener enormes ganancias, con grave perjuicio para los sectores mayoritarios de la población. A la vez ella es fuente principal de desigualdad económica y social. Es así como (según datos de octubre de 1976) 800 grandes empresas, que representan un 0,8% del total en el país, abarcan el 55,4% de las ventas^{1/}.

En lo que respecta al mercado de capitales, se ha tratado de liberalizarlo al máximo, lo que ha significado una participación cada vez menor del Estado en el proceso de ahorro-inversión. El sector público y mixto (SINAP) que en 1969 captaba el 87,2% del ahorro, en 1978 sólo captó el 36,5%; inversamente, el ahorro en el sector privado subió de un 12,8% a un 63,5% en las mismas fechas. Como consecuencia de esta privatización del ahorro, en 1978 los bancos del Estado controlaban solamente el 28,5% del crédito (frente a un 46,7% en 1969); los bancos privados de los grandes grupos económicos, el 60,5%; y otros bancos regionales y extranjeros, el 11% restante.

Este control del crédito ha permitido a los grandes grupos económicos aprovechar para sus empresas las mejores líneas crediticias, con tasas de interés muy bajas o negativas. En cambio, las empresas medianas y pequeñas han debido pagar altos intereses por los créditos, lo que las ha llevado a la quiebra o a elevar el precio de sus productos.

En cuanto al mercado externo, el gobierno ha aplicado una política de liberación del comercio exterior y de los movimientos de capitales. En una primera fase, se suprimen casi todas las restricciones al comercio de exportación e importación (se establece un arancel común de un 10% a las importaciones, uno de los más bajos del mundo), y se incentivan las exportaciones no tradicionales mediante estímulos tributarios y administrativos. En una segunda fase, se facilita el flujo de capitales financieros.

Con todo, la apertura comercial no ha generado una mayor competitividad en la economía chilena, debido al carácter oligopólico de las importaciones y del comercio de exportación. Lo que ha ocurrido es que la apertura financiera ha sido aprovechada por los grandes grupos económicos, que a través de sus bancos comerciales, bancos de fomento y financieras, han copado prácticamente todo el acceso al crédito externo del sector privado. Por el contrario, medianos y pequeños empresarios (entre ellos los parceleros de la reforma agraria) sólo han podido disponer de créditos caros.

^{1/} Roberto Cerri: "Algunos antecedentes respecto de la centralización y concentración económica en Chile", tesis de grado, Universidad de Chile, 1979.

Pero ha sido el mercado de trabajo el que más ha visto afectado su funcionamiento y estructura con la nueva política económica. Desde el mismo 11 de septiembre de 1973 se empezó a suprimir la mayor parte de los derechos económicos y sociales de los trabajadores. Y en junio de 1979 se puso en práctica el Plan Laboral, que reconoce algunos derechos individuales de los trabajadores, pero cercena y limita seriamente los derechos de las organizaciones sindicales. Por otra parte, las altas tasas de desocupación y la inestabilidad de las ocupaciones ha provocado una relación muy desigual, desfavorable para los trabajadores, en el mercado de trabajo.

C. El nuevo rol económico del Estado

El actual gobierno ha cambiado las funciones económicas del aparato estatal, como aparece resumidamente en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 1

Funciones 1970-73

1. Promotor del crecimiento económico, mediante inversiones directas o indirectas
2. Regulador del comercio internacional y protector de la industria nacional
3. Redistribuidor del ingreso, del consumo y del patrimonio
4. Corrector de las desigualdades generadas por el mercado; protector de los grupos más débiles
5. Orienta y controla los flujos financieros internacionales
6. Protege al capital nacional frente al extranjero

Funciones 1973-80

- Subsidiario frente al sector privado nacional y extranjero
- Neutral frente al libre comercio con el extranjero y a la competencia internacional
- No interviene en las remuneraciones pagadas a los factores productivos ni impide la concentración del patrimonio
- Realiza acciones para paliar sólo los efectos más graves producidos por el mercado
- Libera los mercados de capitales internos y externos
- Da igual trato al capital extranjero que al nacional

Este cambio en las funciones económicas del aparato estatal ha ido acompañado de una disminución relativa de los gastos públicos. Ilustrativo al respecto es el hecho que en 1973 el gasto fiscal total (sin deuda fiscal) representaba un 41,4% del Producto Geográfico Bruto. En 1976 ese porcentaje había bajado a 20,7%, para repuntar a un 26,2% en 1979. Pero este repunte corresponde, en su mayor parte, a devoluciones de impuesto y otros, que no implican mayor actividad del sector fiscal.

A la vez, las funciones económicas del Estado relativas a la promoción directa y al fomento, han bajado de un 24,5% del PGB en 1969, a sólo un 15,9% en 1977, mientras que el gasto en defensa sube de un 7,8% a un 14,6% en las mismas fechas. Estas cifras demuestran la nueva prioridad que se le asigna a las funciones económicas del Estado.

D. Nueva inserción de la economía chilena en la economía mundial

La rebaja de los aranceles, las facilidades concedidas a las inversiones extranjeras y a las exportaciones, la disminución de controles al endeudamiento externo privado, etc., han constituido cambios que le han permitido a la economía chilena insertarse en forma más amplia y total en la economía mundial. Chile se ha retirado del Pacto Andino, que promueve una política económica de nacionalismo latinoamericano, y se ha sometido a la influencia creciente de las corporaciones transnacionales. Ello ha significado el cierre de numerosas industrias cuya producción se orientaba hacia la exportación a países integrantes del Pacto, a la vez que ha abierto las puertas a la instalación en el país de subsidiarias de empresas transnacionales que buscan aprovechar las ventajas comparativas y las facilidades para el retorno de capitales y sus ganancias.

II. Cambios en la estrategia de desarrollo

Destacaremos aquí los elementos que, dentro de la estrategia de desarrollo, determinan prioritariamente la actividad económica, el nivel de la producción, y la composición de ésta.

A. Cambios en la demanda

En toda economía de mercado, es la demanda global la que determina prioritariamente la actividad productiva. La demanda global está compuesta por la demanda interna (de los residentes en el país) y por la demanda

1/ Fuente: "Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública, abril 1980, pág. 65. El porcentaje para 1979 es provisorio.

2/ P. Vergara: "Las transformaciones del Estado chileno bajo el régimen militar", CIEPLAN, mayo 1980.

externa (demandas del extranjero por nuestros productos exportables). La nueva estrategia de desarrollo ha cambiado el dinamismo del crecimiento económico desde la demanda interna hacia la demanda externa. En otras palabras, se supone que se debe importar lo que internamente es caro de producir (por ej., autos), y que conviene exportar lo que en el país se produce a menor costo (cobre, celulosa). El cuadro que sigue nos ilustra sobre esto:

Cuadro N° 2

CAMBIOS EN LA DEMANDA GLOBAL, 1970-1973-1978

Año	Demanda interna (%)	Demanda externa (%)
1970	88,5	11,5
1973	90,3	9,7
1978	81,8	18,2

Fuente: Boletines mensuales del Banco Central

Vemos en el cuadro anterior que la demanda externa casi se ha duplicado entre 1973 y 1978. Parte de la producción interna debe necesariamente ser sustituida por productos importados. Pero ello tiene sus inconvenientes: si los bienes que se importan no corresponden a los que se deja de producir (por ej., alimentos), puede producirse una baja en la satisfacción de las necesidades básicas. Por otra parte, los recursos productivos que no son reorientables o no tienen capacidad de adaptación, quedan permanentemente desocupados. Esta es una de las principales fuentes de desocupación estructural.

B. La especialización productiva

Como consecuencia del cambio en la demanda, se ha alterado la oferta de bienes y servicios: mientras el sector secundario (industria manufacturera y construcción) ha disminuido su participación en el producto, el sector terciario (servicios) ha aumentado considerablemente. Veamos el cuadro siguiente:

Cuadro N° 3

EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA: 1970-1973-1978

Año	Sector primario (agricultura y minería)	Sector secundario (industria manufac- turera y construc- ción)	Sector terciario (servicios)	Total
1970	18,9	28,6	52,5	100
1973	17,3	29,2	53,5	100
1978	19,9	23,6	56,5	100

Fuente: Mariana Schkolaik y Eugenio Tironi: "Antecedentes sobre los cambios en la estructura productiva y ocupacional: 1960-1978", Academia de Humanismo Cristiano, 1980

En cuanto al otro componente de la oferta global, las importaciones, se observa un claro aumento en las correspondientes a bienes suntuarios o prescindibles. Así por ejemplo, mientras hasta 1973 no se importaban automóviles, en el período 1976-79 la importación de automóviles representó un 17,4% de la importación total de bienes de consumo. El cuadro N° 5 es ilustrativo.

C. El crédito externo, el consumo y la acumulación

El principal motor del crecimiento económico en los últimos años ha sido el creciente flujo de créditos externos al sector privado. En el quinquenio 1974-78, la inversión financiera externa líquida (descontadas las amortizaciones) llegó a 2.323 millones de dólares (en dólares de cada año), y se ha ido acelerando en los años recientes. A la vez, han cambiado las fuentes de crédito externo, como se ve en el cuadro a continuación

Cuadro N° 4
FUENTES DE CREDITOS EXTERNOS: 1974 Y 1978 (%)

Fuentes	1974	1978
Organismos gubernamentales	41,0	2,3
Organismos internacionales	33,6	2,3
Bancos privados transnacionales	14,7	84,0
Crédito de proveedores	10,6	11,4

Fuente: D. Portales: "El capital financiero transnacional en la "reestructuración capitalista" de la economía chilena", VECTOR, 1980

Cuadro N° 5

IMPORTACION DE BIENES DE LUJO O PRESCINDIBLES

(en millones de dólares de 1979)

Productos	1970	1979
Bebidas alcohólicas (whisky y otros)	0,6	22,5
Perfumes y cosméticos	3,8	20,2
Alfombras y tapices	1,9	26,0
Juguetes y artículos deportivos	3,6	34,1
Confitería o alimentos preparados	5,1	13,9
Tabacos y cigarrillos	8,3	12,6
Productos de fotografía	8,3	17,0
Televisores	0,8	61,2
Radios e equipos musicales	5,6	46,8
Relojes	6,2	12,1
Instrumentos musicales	4,5	15,2
Automóviles	17,6	117,3
	66,3	398,9

Fuente: VECTOR, Informe de coyuntura económica, junio de 1980.

La preponderancia de los bancos privados transnacionales como fuentes de crédito tiene sobre el país consecuencias obvias si se considera que normalmente sus tasas de interés son más altas, sus plazos más cortos, y sus préstamos están destinados a proyectos de interés de mercado. En cambio, los organismos internacionales y gubernamentales prestan a tasas de interés más bajas, plazos más largos, y para proyectos de interés nacional y social.

Todo este flujo de créditos externos privados se orienta más hacia el sector privado que hacia el sector público:

Cuadro N° 6

CREDITOS AUTONOMOS: PERIODOS 1974-78 (%)

	Ingresos	Amortizaciones	Saldos
Créditos al sector público	56	74	29
Créditos al sector privado	44	26	71
Total créditos	100	100	100
Montos globales (Millones de dólares)	6.206	3.884	2.322

Fuente: J.E. Herrera y J. Morales: "La inversión financiera externa: el caso de Chile 1974-78", Estudios CIEPLAN, N° 1, 1979

Tal como lo han demostrado algunos estudios recientes (Dahse, Zahler), quienes han recibido el grueso de estos créditos son sólo algunos grupos económicos. Cabe preguntarse ahora, qué ha significado este endeudamiento externo?

En primer término, ha permitido un nivel de consumo interno superior al que permite el esfuerzo productivo del país. Pero este consumo beneficia casi exclusivamente a los sectores de altos ingresos, que siguen los estilos de consumo de sociedades altamente desarrolladas. Dado que dicho consumo se basa en créditos externos, no hay ninguna garantía en el largo plazo de que su nivel pueda ser mantenido.

En segundo lugar, los grupos económicos han aprovechado la coyuntura para ofrecer un crédito caro en relación con las tasas de interés que ellos pagan a su vez por el crédito externo. Estas utilidades han salido de manos de los pequeños y medianos empresarios, quienes no tienen acceso al crédito barato y, en definitiva, de los consumidores, ya que el alto costo del crédito interno se refleja en los precios de los productos que adquieren.

D. La inversión extranjera

A este respecto, hay que señalar antes que nada que el capital extranjero productivo, del cual se espera un gran aporte en términos de tecnología y apertura de mercados, no ha llegado al país en cantidades significativas, a pesar de las extraordinarias facilidades proporcionadas por el DL 600 y de los frecuentes anuncios oficiales respecto a las grandes inversiones aprobadas. Veamos cuál es la situación real en el cuadro que sigue:

Cuadro N° 7

ESTILACION DE LA INVERSION EXTRANJERA: 1974-1978
(cifras en millones de dólares de cada año)

años	Inversión extranjera efectiva (saldo neto)
1974	-16,7
1975	- 4,2
1976	- 4,2
1977	8,8
1978	164,2
Acumulado	147,9
Promedio	29,5

Fuente: J.E. Herrera y J. Morales, op. cit., pág. 118

La inversión extranjera no ha sustituido a la inversión privada interna y tampoco ha compensado la caída de la inversión pública. Las consecuencias de esto son graves, porque la baja de la inversión nacional limita las posibilidades

de crecimiento futuro, y no hace posible mantener por mucho tiempo las altas tasas de crecimiento de los últimos años.

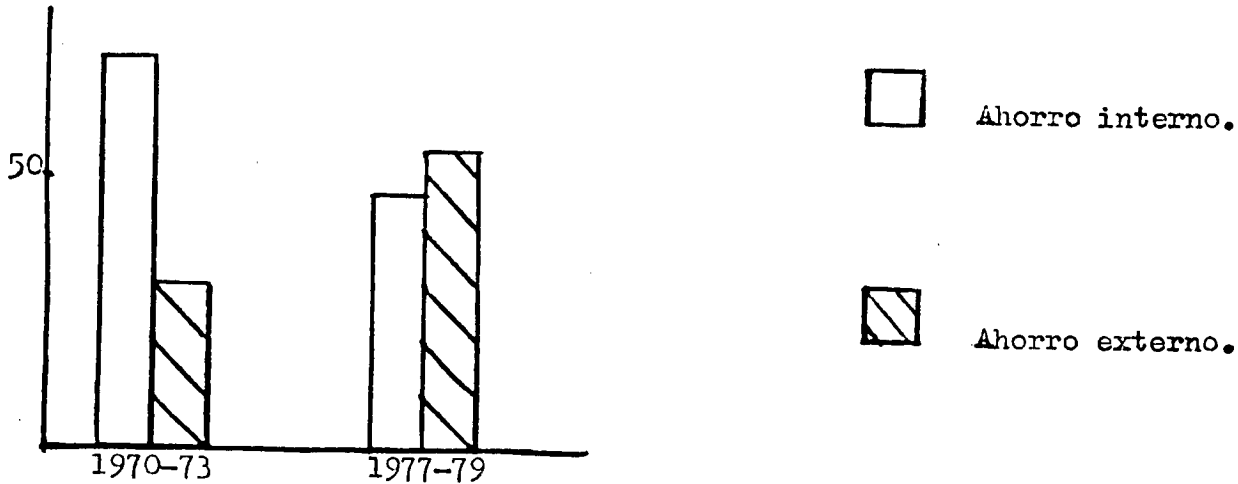
E. El financiamiento del desarrollo

Cómo se ha financiado el desarrollo en Chile?

La respuesta es que ha habido un desplazamiento del ahorro interno hacia el ahorro externo, como puede apreciarse en el gráfico siguiente:

Gráfico N° 1

COMPOSICION DEL AHORRO NACIONAL, 1970-73; 1977-79



Fuente: Boletines del Banco Central

El ahorro externo, que en 1970 representaba sólo un 10,1%, ha llegado a ser en 1979 un 48,6% del ahorro total. Esto significa que el crecimiento económico ha estado descansando en las posibilidades de endeudamiento externo, y no en el ahorro nacional. Si esta situación se mantiene, se acentuará la dependencia económica respecto de las fuentes crediticias externas y de los grupos económicos nacionales que monopolizan el acceso a dichas fuentes. Respecto a esto, hay que hacer notar que la dependencia excesiva de éstas deja al país muy vulnerable: cualquier crisis internacional puede significar una crisis interna, con la consiguiente caída de la producción, del empleo, de los salarios, quiebra de empresas, falta de divisas, etc.

III. Cambios en el modo de operación de la economía

Los cambios en la organización económica y en la estrategia de desarrollo implementados por el actual gobierno, han significado, como veremos en seguida, un trato desigual a los distintos sectores productivos y grupos sociales.

A. Mercados libres y mercados cautivos

Desde un comienzo, la actual política económica fue contradictoria en cuanto a la aplicación del principio de libertad de los diferentes mercados. Es así como la libertad económica fue negada para el mercado del trabajo: hasta 1979 los salarios fueron reajustados por ley, y se suspendieron los principales derechos de los trabajadores, incluidos el derecho a huelga y a la negociación colectiva. A partir de 1979 se estableció el Plan Laboral, que contiene graves limitaciones para la acción de sindicatos, federaciones, y confederaciones.

Por otra parte, tampoco ha existido libertad en el mercado de monedas extranjeras. El tipo de cambio ha sido determinado por el Banco Central.

Pero en contraste con el riguroso control de los mercados antedichos, se liberaron los precios y se dio gran libertad al mercado de capitales, hasta el punto que se permitió por más de un año la coexistencia de un mercado informal con un mercado formal de capitales.

Esta coexistencia de mercados libres y mercados cautivos es una de las principales contradicciones del actual modo de operación de la economía. Ella solo puede explicarse por la subordinación de la economía a un proyecto político de dominación, que necesita mantener controlado el mercado de trabajo y garantizar divisas para los gastos de defensa.

B. Predominio del capital financiero: especulación, concentración y control económico

El desarrollo del capital financiero de los grandes grupos económicos se ha dado en varias fases, según los cambios de orientación que ha tenido la política económica

1. Fase de la política de shock y la crisis internacional (1975-77)

La política de shock, destinada a frenar la inflación y enfrentar la escasez de divisas, implicó una drástica reducción de los gastos fiscales y del crédito; un alza del valor del dólar; la reducción de sueldos y salarios; y la caída del empleo.

En esta fase, el capital financiero tuvo un crecimiento fundado en la inversión de los recursos retornados del extranjero, los cuales poseían un elevado poder adquisitivo por el alto precio que la política le fijaba al dólar, cuyo valor aumentaba diariamente. Estos recursos fueron invertidos especulativamente en el mercado de capitales, donde se generaron grandes utilidades por la diferencia entre las tasas de interés de captación y colocación. Sirvieron, también, para comprar a bajo precio las empresas más dinámicas y rentables que vendió el Estado.

Cuadro N° 8

MARGEN DE GANANCIAS BRUTAS DE BANCOS Y FINANCIERAS
1975-1977 (%)

	1975	1976	1977
Bancos	39,2	51,3	32,4
Financieras	51,1	47,6	31,5

Fuente: Boletines del Banco Central. Se calculó la relación entre la variación anual promedio de la tasa de captación y la tasa de colocación

Los créditos de los bancos y de las financieras, con altísimas tasas de interés que no resisten comparación con las tasas internacionales, fueron pagadas por pequeños y medianos empresarios de la industria, el comercio, el transporte, la agricultura, la construcción, y otros sectores productivos.

Cuadro N° 9

TASAS DE INTERES REAL COBRADAS POR BANCOS Y FINANCIERAS, 1975-77

	1975	1976	1977
Tasa bancos	16,0	64,3	56,8
Tasa financieras	59,5	72,5	64,2

Fuente: Boletines del Banco Central

El pago de estas elevadísimas tasas de interés significó una transferencia de ganancias desde el sector productivo al capital financiero. Además, se tradujo en una elevación del costo de los bienes que debieron pagar los consumidores.

2. Fase del acceso discriminado al crédito externo privado

Esta fase coexiste con la anterior en 1977 y se despliega en forma creciente desde 1978 hasta 1980. El mecanismo principal de ganancias financieras se basa en la gran diferencia entre las tasas de interés baratas del crédito externo y las elevadas tasas de interés cobradas en el mercado interno. El resultado fue nuevas y elevadas ganancias del capital financiero.

En sólo dos años y medio, el capital financiero ha obtenido ganancias por 3.214 millones de dólares, por la sola diferencia entre las tasas de interés externas e internas. Estas ganancias permitieron acelerar y profundizar el proceso de concentración y control de la economía por los grupos económicos, a costa de empresarios productores y consumidores. Las consecuencias estuvieron también a la vista: quebraron numerosas empresas; bajó drásticamente la producción industrial (por ej., la textil); disminuyó el empleo; los precios de muchos productos subieron mucho más que los costos; y las ganancias se destinaron a consumo de lujo y no a inversión.

3. Fase del crédito al consumo

El extraordinario aumento de los créditos externos al sector privado, así como la ampliación de dichos créditos de uno a tres años como promedio, ha permitido reorientar parte de ellos al financiamiento de bienes durables: automóviles, aparatos electrónicos, electrodomésticos, etc.

Las tasas de interés cobradas por los créditos al consumo han sido, en promedio, un 60% más altas que el crédito bancario y de financieras. De esta manera, se han generado grandes utilidades en el campo de la distribución y del comercio, donde han surgido grandes empresas de propiedad de los grupos económicos.

Los consumidores por su parte, seducidos por el crédito, han pagado precios efectivos muy superiores a los normales, lo que ha hecho crecer las ganancias de los grupos económicos y, en general, de las grandes empresas comerciales.

Aunque los sectores más pobres han tenido poco acceso al crédito, éste ha ido facilitando paulatinamente la "perversión del consumo" en sectores medios

e incluso en obreros de ingresos relativamente altos. Se da así la ironía que muchos hogares no tienen crédito para comer en forma satisfactoria, o para extender la escolaridad de sus hijos, pero en cambio sí lo tienen para comprar un televisor o una bicicleta infantil.

Se crean así pautas culturales, estilos de vida y modelos de comportamiento basados en el ejemplo de grupos sociales privilegiados de sociedades altamente desarrolladas. A la vez, se generalizan prototipos de "éxito" personal que llevan implícitos un individualismo y materialismo extremos.

C. Conclusión: producción y reproducción de las condiciones de desigualdad

Tras lo que hemos visto, podemos concluir que el modo de operación de la economía permite mantener, reproducir y, en algunos casos, profundizar las desigualdades estructurales. Los principales factores que generan dicha desigualdad son los siguientes:

- a) La gran diferencia en productividad e ingresos entre los diversos sectores y regiones del país, derivada de la estrategia de crecimiento. Esta diferencia produce intercambios desiguales, ahondando las desigualdades regionales y sociales.
- b) La represión y marginación del movimiento sindical. Al ser reducidos a una acción aislada y desigual al interior de las empresas, los trabajadores no participan activa y autónomamente en la distribución de los beneficios del sistema.
- c) El elevado gasto militar limita las posibilidades de un mejor nivel de vida para la mayoría, y limita también un aumento de la tasa de inversión que garantice un crecimiento sostenido a largo plazo.
- d) La "neutralidad" del Estado, en cuanto a no intervenir en la asignación de recursos y la distribución del ingreso, permite la mantención y profundización de las desigualdades. El sistema tributario, en vez de acentuar su progresividad, se ha hecho más regresivo. El Estado se ha limitado a tomar medidas para paliar la extrema pobreza, y no ha actuado directamente frente a los factores que generan la desigualdad.

CAPITULO SEGUNDO

CONDICIONES DE VIDA DE LA POBLACION CHILENA; SITUACION DE LA FAMILIA POPULAR URBANA

En el capítulo anterior examinamos someramente los lineamientos principales del modelo económico aplicado por el actual Gobierno. La experiencia recogida por la Vicaría de la Solidaridad a través de su trabajo con sectores poblacionales del Gran Santiago, es que ese modelo ha traído como consecuencia un deterioro en las condiciones de vida de dichos sectores. Aunque objetivamente el modelo pueda resultar beneficioso para las capas más altas de la población, pareciera ser evidente que esas ventajas no llegan a los estratos medios y bajos, cuyo problema básico es la subsistencia diaria. Pocas dudas caben, entonces, de que estos estratos difícilmente están en situación de aguardar una o dos décadas hasta que esas supuestas ventajas lleguen a su alcance.

Las cifras estadísticas a nivel nacional, confirman la experiencia recogida por la Vicaría de la Solidaridad. Pero las cifras no lo dicen todo, ya que aunque sirven para reflejar una realidad, no constituyen la realidad misma. En último término, dicha realidad la representan quienes se han visto más afectados por el sistema económico vigente; sus problemas, sus formas de sobrevivir, sus expectativas. Y contribuye a hacerla más nítida también, la opinión de quienes, por el tipo de trabajo que realizan, han sido testigos de las angustias y los sufrimientos de esas personas. Vale decir, en este caso, la opinión de quienes conforman los equipos zonales de la Vicaría de la Solidaridad.

En este capítulo intentaremos aunar los tres elementos señalados para dar un panorama de las condiciones de vida de la población chilena en general, y de la familia popular urbana en particular.

I. Empleo y desempleo

A. Las cifras a nivel nacional

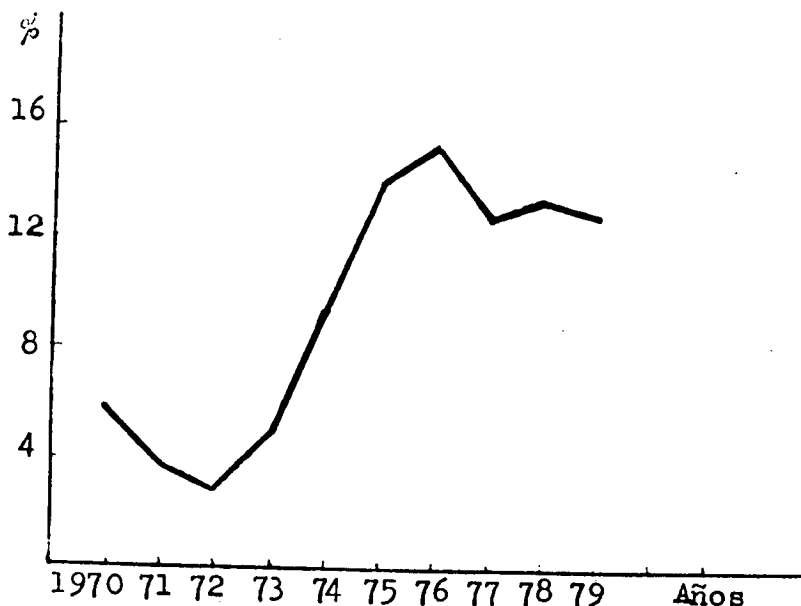
A partir de 1973 el actual gobierno se fija como objetivo principal en el orden económico, la reducción de la inflación. Para ello, decidió limitar estrechamente el gasto fiscal. Dicha limitación se hizo más severa aún en 1975, con la aplicación de la denominada "política de shock", que provocó una fuerte recesión interna.

El desempleo generado por esa recesión de 1975-76 ha sido el más alto registrado en la historia del país. Con posterioridad, pese a cierta recuperación de la economía, el desempleo se ha mantenido en niveles extraordinariamente altos. Esto parece indicar que los cambios producidos en la estructura productiva del país conducen a un desempleo estructural significativo.

El gráfico que sigue es ilustrativo al respecto:

Gráfico N° 2

TASA DE DESOCUPACION 1970-1979



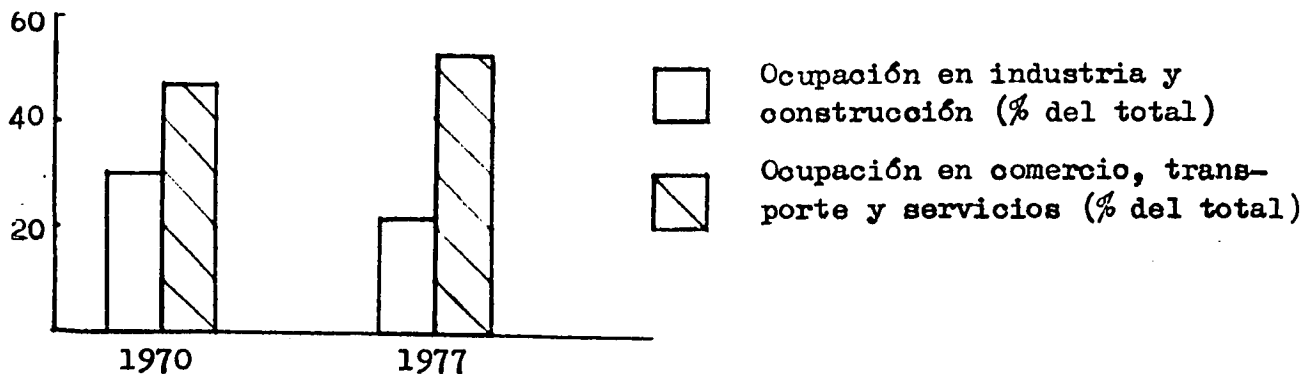
Fuente: ODEPLAN

La tasa de desocupación oficial ha sido en los últimos años dos y media veces más alta que la tasa histórica. Y además, habría que agregar a ella, como veremos más adelante, a los adscritos al "Plan de Empleo Mínimo", y al sector informal de la economía (cesantía disfrazada).

Es importante señalar también que la implementación del modelo económico ha producido una acentuada baja de la ocupación industrial y un aumento del empleo en servicios: finanzas, comercio, y actividades ligadas a la Defensa Nacional. Esto puede verse en el Gráfico N° 3:

Gráfico N° 3

OCUPACION NACIONAL EN INDUSTRIA Y CONSTRUCCION, COMERCIO, TRANSPORTE Y SERVICIOS (porcentajes)



El aumento de la desocupación en industria y construcción, ramas tradicionales de empleo entre los sectores populares urbanos ha agravado más, por cierto, la situación de dichos sectores. A la vez, es importante señalar que buena parte del aumento de la ocupación en comercio y servicios (que en 1977 representó más del 50% del empleo total), se explica por el sub-empleo disfrazado: vendedores ambulantes, trabajadores de servicios personales y de hogares, etc.

Se agrega a lo anterior el hecho que la desocupación haya sido mucho más aguda en el sector de obreros que en el de empleados, como se observa en el cuadro que sigue:

Cuadro N° 10

CESANTIA DE OBREROS Y EMPLEADOS EN EL GRAN SANTIAGO (%)

Año	Cesantía obreros	Cesantía empleados
1977	17,1	6,0
1978	14,6	7,8
1979	14,6	7,3

Fuente: Universidad de Chile

Además del factor económico, es incuestionable también que la permanencia de altas tasas de desocupación tiene otra consecuencia sobre los sectores populares: quiebra la solidaridad interna entre los trabajadores (especialmente entre los obreros), y disminuye su potencial de organización y reivindicación.

Ahora bien, como una manera de paliar la fuerte desocupación, el gobierno puso en marcha a partir de 1975 un "programa de empleo mínimo" (PEM), en calidad de "solución absolutamente transitoria". Pero tras 5 años de aplicación, en el primer trimestre de 1980 el número de adscritos al PEM aumentó en 57,6% con respecto al mismo trimestre del año anterior. De continuar así, el PEM estaría por convertirse en una institución permanente.

El cuadro que sigue ilustra bien la situación:

Cuadro N° 11

TRABAJADORES ADSCRITOS AL PEM
(Promedio anual. Total del país)

Año	N° de personas	En % de la fuerza de trabajo	Tasa de desocupación oficial	Tasa de "desocupación real"
1975	79.496	2,5	14,5	17,0
1976	171.988	5,5	14,8	20,3
1977	187,650	6,0	12,7	18,7
1978	145.792	4,4	13,4	17,8
1979	127,652	3,7	13,0	16,7
1980 [#]	169.766	4,6 ^{##}	12,0	16,6

Fuentes: ODEPLAN

Promedio del primer trimestre

Fuerza de trabajo según el Departamento de Economía de la Univ. de Chile

Es necesario destacar que el proyecto original del PEM pretendía limitar el trabajo a 15 horas semanales, con una remuneración equivalente a un tercio del sueldo mínimo. Pero en la práctica ello no ocurrió así, ya que se exigió a todos los adscritos al programa el cumplimiento de una jornada completa de trabajo. Pese a ello, el subsidio pagado por el PEM fue desde el comienzo inferior al sueldo mínimo legal, y ha ido bajando con los años. Esto se puede ver en el cuadro N° 12:

Cuadro N° 12

SUBSIDIOS DEL PEM Y SUELDO MINIMO LEGAL

Años	Indice real de subsidios PEM (marzo 1975 = 100)	Indice real del sueldo mínimo legal	Relación del subsidio PEM con el sueldo mínimo legal
1975	100,0	100,0	83,0%
1976	90,9	93,0	81,5%
1977	65,0	98,9	55,5%
1978	51,4	116,1	36,8%
1979	44,7	112,8	32,7%

Fuente: ODEPLAN, INE

Se observa pues, que en los últimos cuatro años los subsidios pagados por el PEM, insuficientes desde el principio, han perdido un 55% de su valor original, y han llegado a representar apenas un tercio (32,7%) del sueldo mínimo legal. Además, los adscritos al PEM no gozan de ninguna estabilidad en el trabajo, ni reciben asignaciones familiares, de colación o de movilización, ni tienen previsión.

Hay algo más decidor aún. El Estado, sobre todo a través de las Municipalidades, ha transferido al PEM importantes programas, con lo cual se estima que ha ahorrado una suma equivalente a 680 millones de dólares (de marzo de 1980). Este es un buen indicador de la cuota extraordinaria que los sectores más desposeídos han tenido que aportar para contribuir al desarrollo de Chile.

B. La situación laboral en la familia popular urbana

Qué significan las cifras anteriores en el ámbito concreto de la vida cotidiana de un grupo familiar popular? La respuesta surge de inmediato entre nuestros entrevistados.

El problema de la cesantía, junto con el de la vivienda, constituyen la preocupación prioritaria en la familia popular urbana. De hecho, la mayoría de los otros problemas que se detectan se derivan del primero.

"El origen del problema de la vivienda y de todos los demás problemas es la cesantía. Una cesantía disfrazada, en muchos casos, porque al PEM lo colocan como trabajo remunerado. El "pololero" trabaja una semana o unos días, pero luego se queda sin trabajo. De ahí se van derivando todos los demás problemas, el problema de educación, de salud, y lo que está golpeando mucho a todo nivel, la drogadicción en general, tomando el alcoholismo como una droga. Y también la prostitución de la madre, para poder darle un pan a sus chiquillos. Hay una falta de preocupación por parte del Estado por crear fuentes de trabajo, de tal manera que la persona pueda tener un salario más o menos digno para poder atender sus necesidades mínimas".

Estas expresiones de una pobladora resumen bien la percepción del problema de la cesantía en la familia popular urbana. Dicha percepción se hace más aguda por el hecho, ya señalado anteriormente, de haber disminuido los empleos disponibles en las ramas de la industria y la construcción, tradicional fuente de ocupación de los sectores populares. Una buena demostración de ello lo constituye un estudio realizado en poblaciones de la zona sur de Santiago, donde se calculó un índice de cesantía de 39,3%; sin embargo, la percepción que los pobladores tienen de este problema es enormemente distinta: el 71,1% de las mujeres cuyos esposos vivían con la familia consideraron que sus maridos estaban cesantes, pese a que tenían algún tipo de actividad remunerada.

1/ Cristián Vives: "La solidaridad, una forma de evangelizar y de participar en la Iglesia", Stgo., Centro Belarmino, 1977.

Otro ejemplo ilustrativo de la percepción de la cesantía surge de una encuesta ocupacional hecha en abril de 1979 en varias poblaciones de la zona oeste de Santiago, por el equipo de la Vicaría de la Solidaridad. Señalaba dicha encuesta que aparte del jefe de hogar, sólo 0,6 de los demás integrantes del grupo familiar (que en promedio estaba compuesto por 5,7 personas), trabajaba. Al ser consultada una integrante del equipo encuestador del porqué de una cifra aparentemente tan baja, respondió:

"Es que esa cifra se refiere a trabajo estable, solamente. Lo que pasa es que las pobladoras (que fueron quienes respondieron la encuesta) no consideran trabajo cuando el niño va a la feria a trabajar, ni cuando el marido hace pololos, o cosas así. Esas las consideran ayuditas, no más."

Una característica que parece ser común a todas las zonas de Santiago, es que la mayoría de los cesantes lleva mucho tiempo -por lo general, más de un año- en esa situación.

"...a estas alturas ya son pocos los hombres que buscan trabajo, porque están desanimados, porque es una situación que se ha prolongado desde hace mucho tiempo. Y cuando salen a buscarlo, parten tarde, a pié, un poco derrotados de antemano. Por lo general vuelven sin haber encontrado nada, cansados, muertos de hambre..."

Es necesario anotar, en todo caso, que entre los entrevistados hubo cierto consenso de que el problema de la cesantía no era algo reciente, surgido con posterioridad a 1973. Con anterioridad a ese año ya existían en diferentes zonas de Santiago muchos trabajadores sin empleos estables, habituados a los "pololos" o trabajos esporádicos. Pero en ese entonces la cesantía no era producto del sistema, sino que más bien existía a pesar de él.

Cuál es el nivel real de cesantía en los sectores poblacionales en los cuales tiene presencia la Vicaría de la Solidaridad? Cómo se comparan esos niveles con los niveles medios para todo el país?

La experiencia recogida indica que, en general, la cesantía es particularmente aguda en dichos sectores. Determinar las tasas de desocupación en los mismos hubiera excedido las posibilidades de este trabajo. Pero algunos ejemplos podrían servir al menos para indicar una tendencia.

Ya se hizo referencia anteriormente a la encuesta realizada en poblaciones de la zona sur de Santiago en 1977, la cual arrojó una tasa de cesantía de 39,3% entre los jefes de hogar. Otra encuesta realizada a comienzos de 1979 en poblaciones de la zona oeste dio una tasa de cesantía del 22%, y una tercera

encuesta, efectuada en la zona centro en el segundo semestre del mismo año, dicha tasa alcanzó al 37,1%. Aunque estas cifras, surgidas de muestras pequeñas, no pueden ser matemáticamente comparables con las tasas oficiales de cesantía para todo el país correspondientes a 1977 (12,7%) o a 1979 (13,0%), ilustran de todos modos acerca de la magnitud del problema.

Además de otras consecuencias graves, que se verán más adelante, la situación de cesantía en los sectores populares chilenos está afectando los roles al interior de la familia. Como lo señala Cristián Vives¹, "los roles culturalmente aceptados en el contexto popular están claramente especificados para cada actor social: al padre se le asigna una función de autoridad, además de ser el proveedor del sustento económico del grupo familiar. A la madre se le adjudican roles estrictamente domésticos; ella es la encargada de hacer la comida, el aseo de la casa, preocuparse de la educación y salud de los hijos, etc. El status del hijo es de intensa dependencia..."

La cesantía del jefe de hogar disminuye su prestigio y autoridad frente a la familia, ya que no puede contribuir a su sustento. La madre, a su vez, se ve imposibilitada de cumplir con sus roles domésticos ya que con frecuencia debe salir de la casa, principalmente por la necesidad de trabajar para cubrir las necesidades del hogar. Los hijos quedan a la deriva, carentes de todo control familiar, y sin tener a quien obedecer y respetar. Las consecuencias de todo esto no se hacen esperar: el padre cae en el alcoholismo o termina abandonando el hogar; la madre se dedica a la prostitución, debido al apremio económico; los hijos abandonan los estudios y terminan en el vagabundaje infantil o la drogadicción. Dice uno de nuestros entrevistados:

"Juntando el problema del hombre de no poder encontrar trabajo, con el de su ~~relación con la familia~~, se da una situación extremadamente difícil. La tónica general es que la mujer ha pasado a descalificar al hombre porque no es capaz de mantener la casa. Otro problema ocurre con los hijos. Hay respecto a ellos una relación de autoridad del padre, que es el proveedor de los medios para que el niño se eduque; pero resulta que los niños no pueden hacerlo, porque ni siquiera tienen zapatos para ir al colegio. Y la autoridad del padre se sigue deteriorando..."

Una mujer, cuyo marido es una persona joven, obrero especializado, cuenta así su caso:

"No sé qué le pasó a mi marido. De repente no pudo encontrar más trabajo. Se puso raro, incluso recurrió a la droga. Yo no quiero salir a trabajar, tengo niños chicos, en este campamento no sé lo que está pasando, puras violaciones, yo tengo terror de salir. El se fue a Antofagasta, y yo no

1/"La familia popular chilena", artículo aparecido en "Servicio", revista de Pastoral de la Iglesia en Chile, N° 45, julio de 1980.

me atrevo a pedir, aunque no tengo nada".

Otra entrevistada expresa:

"Se da también la llegada de otros varones a la casa, lo que produce otra serie de problemas. Llegan casi de inmediato, al mes de haberse ido el marido, porque necesitan "alguien que los acompañe". La mujer, por su parte, aparte de encontrar otro hombre y pensar que va a pasarlo un poco mejor, piensa también que de alguna manera la podrá mantener. Pero generalmente no ocurre así, y todo el círculo se repite una vez más".

Pero se dan también bastantes casos en que es la mujer la que hace abandono del hogar, dando origen a situaciones como la siguiente:

"Conozco el caso de un jefe de hogar a quien la señora lo dejó solo con cuatro hijos. Mientras tanto, había otra mujer en similar situación, con cuatro hijos también. Entonces él le dijo: yo necesito que alguien me atienda los cuatro niños, a lo que ella le respondió: yo te los atiendo, pero tú me mantienes a mí y a los míos también. O sea, una especie de alianza...Otras veces se da el caso que el reemplazante que llega no es de lo mejor, pero la señora dice: por lo menos me alimenta a los seis hijos de mi otro marido, porque sino qué hago..."

Respecto a lo anterior, una entrevistada acota:

"Yo creo que antes nunca una mujer dejaba a sus hijos; ahora eso pasa mucho más de lo que uno cree. Que una mujer deje a sus hijos, en el pueblo, es algo muy repudiado por ellas mismas, así es que tienen que haber llegado a niveles de mucho deterioro interno para proceder así".

Para completar esta visión general del problema de la cesantía en la familia popular urbana, en el Capítulo Tercero examinaremos algunas de las formas de hacer frente a esta realidad.

II. Salarios y distribución del ingreso

Bajo este rubro, nos referiremos a tres aspectos. En primer lugar, veremos la evolución que ha tenido el salario mínimo familiar a partir de 1973, ya que un sector importante de los trabajadores —el más pobre— gana ese mínimo (otro sector, no menos importante, ni siquiera llega a eso). Luego analizaremos cuál ha sido el cambio que se ha producido en la distribución del ingreso, vale decir, quiénes han ganado y quiénes han perdido desde que se empezó a aplicar el actual modelo económico. Por último, examinaremos el nivel de los ingresos en la familia popular urbana y la incidencia de dichos ingresos en sus hábitos de vida cotidianos.

A. Salarios mínimos y costo de la vida

El estudio del costo de la vida para las capas más pobres lo hemos hecho a partir de las encuestas realizadas por José Aldunate en septiembre de cada año a partir de 1973 (publicadas en la revista "Mensaje" de 1974 a 1979). La canasta mínima de productos calculada por Aldunate -canasta que no incluye gasto en vivienda, ni en vestuario, ni en salud, ni en educación, ni en recreación, etc.- costaba en septiembre de 1979 \$ 5.030,70. Dicha canasta considera el consumo mensual de un trabajador con cuatro cargas familiares.

Al mismo tiempo, es necesario subrayar que los precios detectados por Aldunate han subido muchísimo más que el índice oficial de precios al consumidor (IPC). De septiembre de 1973 a septiembre de 1979, los precios reales han subido seis veces más que los publicados por el IPC oficial.

Qué ha ocurrido en estos años con el valor real de los ingresos mínimos? La respuesta la encontramos en el cuadro N° 13, donde se puede ver la evolución del ingreso mínimo familiar. Dicho ingreso, calculado por ODEPLAN, es el que corresponde a una familia tipo, compuesta por 1,3 remunerados y 3,5 cargas familiares. Su monto equivale al sueldo mínimo legal y asignación de movilización y colación de 1,3 personas, más 3,5 cargas familiares.

Cuadro N° 13

EVOLUCION DEL INGRESO MINIMO FAMILIAR REAL

	Ingreso mínimo familiar real (en \$ de cada año)	Índice real del ingreso mínimo familiar (septiembre 1973 - 100)
Sept. 1973	6,23	100,0
Sept. 1974	82,81	56,0
Sept. 1975	455,4	46,1
Sept. 1976	1.464	53,8
Sept. 1977	2.633	45,5
Sept. 1978	4.208	51,2
Sept. 1979	5.300	44,0

Fuente: ODEPLAN, INE, y revista "Mensaje", canasta Aldunate

Las cifras del cuadro anterior nos muestran el grave deterioro que han sufrido los ingresos populares en los últimos años. En septiembre de 1979 los ingresos mínimos habían perdido más de la mitad (el 56 %, para ser exactos) del poder adquisitivo que tenían en septiembre de 1973, y eran incluso inferiores a los de 1975, el año de mayor recesión productiva.

Otro aspecto importante hay que considerar en relación con los ingresos: el cambio que ha experimentado el promedio de los sueldos y salarios pagados en los últimos años, en comparación con los de 1970. Para poder comparar el valor real de sueldos y salarios, es necesario tener en cuenta el alza habida en los precios. Con este objeto, al alza de precios detectada por el Instituto Nacional de Estadísticas (o sea el IPC), le agregaremos el alza que el INE simplemente no consideró pero cuya existencia fue probada en un reciente estudio hecho por CIEPLAN¹.

Cuadro N° 14

INDICES REALES DE SUELDOS Y SALARIOS
(Promedio anual. 1970 - 100)

Años	Salarios y sueldos	Salarios	Sueldos
1970	100,0	100,0	100,0
1974	65,1	65,8	64,4
1975	62,9	61,2	64,6
1976	64,8	65,0	64,7
1977	71,5	71,1	71,9
1978	76,0	76,3	75,8
1979	82,3	81,8	82,9

Fuente: INE

Se puede observar en el cuadro anterior que, pese a la recuperación habida a partir de 1975, se está lejos todavía de alcanzar el nivel de sueldos y salarios de 1970. Por otra parte, se constata que los salarios cayeron más que los sueldos en la crisis de 1975, y que los sueldos se han recuperado más que los salarios, sobre todo si se toma como punto de referencia el año 1974.

¹/René Cortázar y Jorge Marshall: "Índice de precios al consumidor en Chile, 1970-78"; Santiago, julio de 1980.

B. Distribución de los ingresos

Las encuestas de presupuestos familiares del Instituto Nacional de Estadísticas, correspondientes a los años 1969 y 1978, permiten conocer cómo ha cambiado la distribución del ingreso entre esos años.

Si se considera la distribución del consumo por quintiles de hogares (vale decir, dividiendo la población por tramos de 20% cada uno, desde los más pobres hasta los más ricos), se observa el enorme deterioro que han sufrido los sectores más pobres. Esto puede verse con claridad en el cuadro que sigue:

Cuadro N° 15

DISTRIBUCION DEL CONSUMO POR QUINTILES DE HOGARES (en %)

	1969	1978
I (bajo)	7,6	5,2
II (medio-bajo)	11,8	9,3
III (medio)	15,6	13,6
IV (medio-alto)	20,5	20,9
V (alto)	44,5	51,0
	100,0	100,0

Fuente: INE, Encuestas de Presupuestos Familiares, 1969 y 1978

Se ve en el cuadro anterior que los únicos que han ganado significativamente han sido los hogares de ingresos altos, o sea el 20% más rico de la población. Obsérvese también que el primer quintil (el 20% más pobre) debería aumentar sus ingresos en 47% para mantener el nivel proporcional de consumo que tenía en 1969.

Como es lógico suponerlo, esta creciente desigualdad en la distribución de los ingresos incide directamente sobre el consumo de productos básicos de los hogares más pobres.

El cuadro que sigue, basado en las mismas encuestas mencionadas anteriormente, nos muestra hasta qué extremos ha variado dicho consumo:

Cuadro N° 16

CONSUMO DE PRODUCTOS BASICOS EN LOS HOGARES MAS POBRES: 1969 Y 1978

	1969	1978	Variación (%)
1. Harinas y féculas	388	407	5,0
2. Carnes	358	219	-38,8
3. Aceites	105	71	-32,4
4. Lácteos y huevos	139	106	-23,6
5. Vegetales y legumbres	144	98	-32,3
6. Azúcar	97	73	-24,3
7. Energía y combustible	227	182	-20,0
8. Transporte urbano	130	103	-20,7
TOTAL	1.588	1.259	

Fuente: A. Foxley: "Hacia una economía de libre mercado: Chile 1974-79", CIEPLAN, Santiago, 1980, con base en las encuestas del INE.

En el cuadro anterior podemos ver que el consumo de productos básicos de la familia popular ha caído en forma aguda. Esta caída resulta particularmente grave en lo que toca a las carnes, fuente de proteínas, y a los vegetales y legumbres, fuente de vitaminas y proteínas. Nótese también que lo único que ha subido es el consumo de harinas y féculas, productos de menor costo pero con bajo valor proteico.

C. Los ingresos de la familia popular urbana; sus incidencias

La familia popular urbana se encuentra, desde luego, en aquel 20% de la población que percibe los menores ingresos. Pero dentro de ese tramo, cuál es su verdadera situación? Cómo se comparan sus ingresos con el ingreso mínimo familiar a nivel nacional?

La experiencia recogida por la Vicaría de la Solidaridad a este respecto es, nuevamente, dramática. Es difícil, por cierto, determinar con exactitud el ingreso de la familia popular urbana. Por de pronto, existen diferencias más o menos importantes entre las diferentes zonas de Santiago. A la vez, ni las propias familias que son encuestadas con este propósito saben bien cuanto perciben mensualmente. Muchas veces los ingresos son tan esporádicos, que les resulta imposible determinarlos; otras veces hay dinero que se gana pero que no ingresa al grupo familiar (por ejemplo, el que el hombre gasta en alcohol). Por el lado del consumo también

uesta determinar el ingreso de la familia popular. En este caso, ocurre que ésta adquiere una serie de productos mediante el endeudamiento, a la vez que es habitual que otros sean cancelados a través de servicios personales u obtenidos gratuitamente de fuentes asistenciales.

Pese a lo anterior, es posible llegar a una idea general del nivel real de dichos ingresos. Una pobladora de la zona oeste señala:

"Allá en la villa donde yo vivo, los que mejor están son los empleados, y ganan apenas \$ 3.800 mensuales. Yo lo veo, porque estoy en la Junta de Vigilancia y veo lo de los gastos comunes, y ellos me muestran el papel de liquidación de sueldo. Antes, a lo mejor, los empleados particulares tenían los mismos malos sueldos. Pero tenían bonos; bonos de escolaridad, de alimentación, que hoy día se terminaron, se les quitó".

Una integrante del equipo de la zona centro expresa:

"La situación más corriente que nos toca conocer es que el jefe de hogar trabaje en el empleo mínimo y que su mujer lave o planche, aportando unos \$ 1.000 a los \$ 1.300 que gana el marido. Los pololos ayudan, pero eso es tan relativo...ni siquiera se puede decir que hay una entrada fija mensual. Pero por las encuestas que hemos realizados, a lo que más puede llegar normalmente una familia es a percibir \$ 4.000 mensuales".

Algunas encuestas realizadas por los equipos zonales de la Vicaría de la Solidaridad pueden ayudar en esta aproximación. Una de ellas, realizada en sectores poblacionales de la zona oeste en el primer semestre de 1979, arrojó un ingreso de \$ 4.200 por grupo familiar (integrado, en promedio, por 5,7 personas). Otra encuesta, realizada en un sector poblacional de la zona oriente en el primer semestre de 1980, dio un ingreso de \$ 2.741 por grupo familiar compuesto, en promedio, por 5,9 personas. Otra encuesta a 272 familias del mismo sector realizada por el CIDE en 1979 indicó que un 76.2% de las familias tenían ingresos inferiores a \$ 5.000 (incluyendo a un 2.6% de familias que no tenían ingresos).

Cabe preguntarse qué puede hacer una familia con niveles de ingreso tan exigüos. A qué tipo de productos tiene acceso? A qué servicios? Dejemos que nos responda una de nuestras entrevistadas:

"Normalmente la persona tiene como una escala de necesidades. Hoy día solo se cubre la primera necesidad que es comer. El vestuario, ya ve como se las arregla, se endeudan, o arreglan como se pueda la ropa. En salud...viene la autoreceta. Entonces todas las necesidades se han ido priorizando. Todo lo que antes significaba recreación, ir de vez en cuando a un teatro, salir por lo menos con los chiquillos a la Quinta Normal o al parque, pero eso

se terminó. La necesidad básica hoy día es comer, un comer así entre comillas".

Un poblador acota al respecto:

"Todo se destina a la alimentación. Yo quisiera preguntarle a una persona que tiene un sueldo más o menos bueno: qué hace una persona con \$ 1.300, que es lo que se gana en el empleo mínimo. Puede con eso una persona comer un mes, o sólo una semana...y eso? Y con qué se viste, con qué paga luz, con qué paga parafina, o gas. Por eso, el hombre se pone a tomar; la mujer se larga a la prostitución".

Hasta qué punto el problema de la alimentación se ha hecho angustioso, lo ilustra la siguiente situación, en absoluto inusual en diversos sectores poblacionales:

"Antes, las señoras para ayudarse salían a lavar o a planchar, y juntaban unos pesitos para la casa. Hoy día se ha llegado a tal punto, que la misma señora va a la misma casa a hacer eso a cambio de la comida, ya sea para ella o para los niños. Lleva un tarrito y trae de vuelta la comida que le da la patrona. En el mejor de los casos les dan un paquetito con algo de comida, o unos pesos para acallar la conciencia..."

"Yo puedo contar un caso", cuenta otra entrevistada. "Un muerto en el sector poblacional es la desgracia más grande, por todo lo que cuesta. Pero el otro día, cuando murió un hombre de 39 años en la población, los comentarios en el velorio iban por el lado de: qué pena por la pobre señora! ...pero, en fin, una boca menos que alimentar, y total, menos va a sufrir él".

"Es algo que da escalofríos", agrega una tercera persona. "Una ve a una señora más o menos gordita y le dice: está esperando guagua? Ni Dios lo quiera, por Dios!, contesta. Ahí yo veo un cambio fundamental, porque antes el sentido de maternidad era impresionante. Hoy día es un accidente espantoso, es como un castigo".

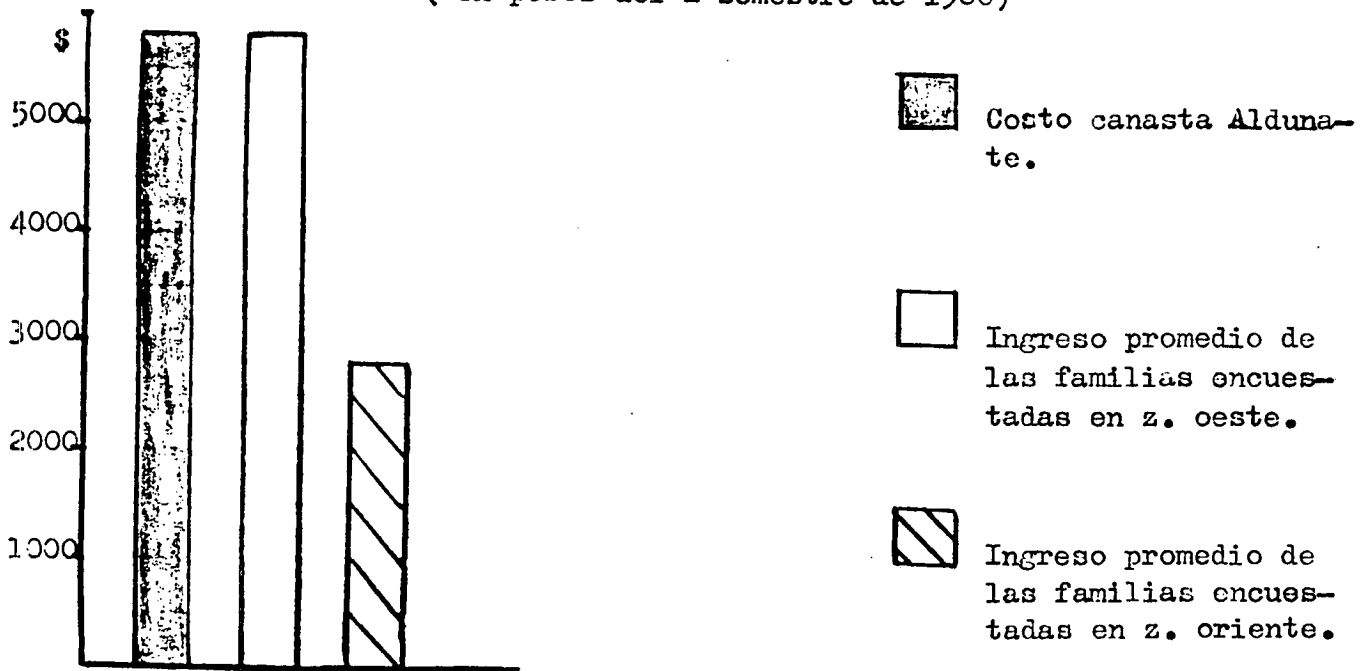
Es evidente que los reducidos ingresos de la familia popular no alcanzan a cubrir el costo de una canasta de consumo mínimamente razonable. El padre José Aldunate, s.j., ha calculado el costo de la "canasta popular", atendiendo la situación de la familia popular chilena^{1/}. El propio Aldunate señala que "hemos

^{1/} Revista "Mensaje", N° 265, diciembre 1977: "Cómo vive nuestro pueblo trabajador?"
Artículo del P. José Aldunate s.j.

confeccionado una canasta de productos esenciales y corrientes en una familia obrera: gastos, ante todo, de alimentación. Faltan muchísimos rubros; todo el capítulo de vestuario, calzado, habitación (arriendo, cuotas), y otros. La dieta alimenticia misma es deficiente en proteínas. Más que canasta, nuestra lista de 19 productos representa un registro ponderado de gastos corrientes en nuestro pueblo que cubre al menos unas dos terceras partes de sus gastos obligados. Pensamos en una familia obrera: la pareja y tres niños". El costo de esta canasta en septiembre de 1979 era de \$ 5.030,70 (en pesos de la época). Imaginemos, mirando el gráfico que sigue, la situación de las familias comprendidas en las ya mencionadas encuestas realizada en las zonas oeste y oriente por los equipos de la Vicaría de la Solidaridad.

Gráfico N° 4

COMPARACION ENTRE INGRESOS FAMILIARES Y COSTO DE LA CANASTA ALDUNATE
(en pesos del I semestre de 1980)



Fuente: Revista "Mensaje" y encuestas de la Vicaría de la Solidaridad

La situación de estos grupos familiares sería tanto más difícil si se considera que el número promedio de sus integrantes es superior a 5 (que son los que considera la canasta Aldunate).

Todo lo anterior lleva a la conclusión que los hábitos de alimentación de la familia popular urbana forzosamente han tenido que cambiar. En general, puede decirse que come menos y que come mal.

"Las comidas han disminuído. El organismo se va acostumbrando a vivir

cada vez con menos alimentos. Antes había desayuno, almuerzo, onces y comida, aunque fuera poco. Ahora se está tomando en la mañana una taza de té puro con un medio pan. Al almuerzo una cosa fría, por lo general. Las onces igual al desayuno o se han eliminado, y la comida, en muchos casos, también se ha eliminado".

¿Qué comen las familias, por lo general? Veamos lo que dicen nuestros entrevistados:

"El té y el pan son la base. Hay casos en que se gasta más de la mitad del ingreso en pan, y a la familia casi no le queda plata para otra cosa. La leche no la ven, porque prefieren comprar cosas llenadoras, como fideos. Un dato decidor es que es difícil encontrar en los adultos un peso y una talla normales. En los adultos hay también mucha desnutrición, o el otro extremo, que es la obesidad, por el consumo de pan o fideos".

"Lo otro que es muy común es la cuestión de los huesos. La gente compra huesos y los hace hervir y hervir. El caldo sirve de sopa, y ahí se hace la pantruca, la carbonada -sin carne- el arroz o el mismo tallarín. La gente tiene la idea que el caldo alimenta, y el caldo lo dan los huesos".

Los entrevistados señalaron que la norma más o menos habitual era que los niños eran los más privilegiados dentro de esta precaria dieta alimenticia. No obstante, hay que señalar también que la experiencia de los equipos de la Vicaría de la Solidaridad es que la mejor, y en muchos casos, la única comida que recibían en el día es la que se les proporcionaba en los comedores infantiles. Se indicó, asimismo, que el jefe de hogar también es uno de los privilegiados. La mujer muchas veces le deja lo mejor, "porque hay que alimentarlo bien para que pueda trabajar bien".

Una encuesta realizada a 126 familias de la zona oriente en mayo de 1977, bajo los auspicios del CIDE ^{1/}, confirma los datos indicados más arriba. En dicha encuesta se preguntó a las familias qué habían comido el día anterior. Obsérvese en el cuadro que sigue, que un 15,07% de las familias señalaron que no habían almorzado el día anterior, y que este porcentaje sube a 57,14% en la hora de comida.

^{1/} Sergio Martinic: "Realidad poblacional: estudio exploratorio de la familia marginal urbana". CIDE, Documentos de Trabajo, N° 5, 1979

Cuadro N° 17

DIETA DE ALMUERZO Y COMIDA

	Almuerzo (%)	Comida (%)
Sopa	16,60	7,93
Sopa con pan	0,79	2,38
Sopa con fideos	7,14	3,17
Sopa y otros	5,55	5,55
Porotos	18,25	4,76
Porotos y otro	1,58	0,79
Lentejas, garbanzos	4,76	1,58
Tallarines	1,58	1,58
Arroz	5,55	3,17
Papas	4,76	1,58
Papas y otros	0,79	-
Huevos	0,79	-
Carbonada	7,14	0,79
Otro	8,73	3,96
Té y pan	0,79	5,55
No tuvieron	15,07	57,14
	100,0	100,0

Fuente: Encuesta del CIDE en un sector poblacional de la zona oriente de Santiago, mayo de 1977

En el cuadro entregado a continuación, se presenta lo que las mismas familias tomaron y comieron en el desayuno y las onces. Se podrá ver aquí que más de la mitad de las familias toman un desayuno de té con pan, y que este porcentaje disminuye en las onces. Un porcentaje relativamente alto, el 26,19% desayuna con té sólo. La leche es escasa, y más escasa aún la incorporación de otro tipo de alimento.

Cuadro N° 18

DIETA DE DESAYUNO Y ONCES

	Desayuno (%)	Onces (%)
Té	26,19	27,77
Té y pan	57,93	48,41
Leche	6,34	3,96
leche y pan	2,38	2,38
Leche con alimento	2,38	3,17
Fortesán	0,79	2,30
Otro	1,58	2,38
No toman	2,38	9,52
	100,0	100,0

Fuente: Encuesta del CIDE en un sector poblacional de la zona oriente de Santiago, mayo de 1977

Para concluir, diremos que frente al panorama antes descrito surge la inevitable interrogante de a qué recurre la familia popular urbana para poder alimentarse y subsistir. En el Capítulo Tercero trataremos de responder a ella, aunque sea parcialmente.

III. El gasto social del Estado y sus consecuencias sobre la población chilena

El gasto social del actual gobierno ha estado condicionado de manera importante por las decisiones que se han adoptado en materia de política económica. No obstante, se ha atribuido con extremada frecuencia el mérito de haber superado a todas las administraciones anteriores en la magnitud de dicho gasto. Empezaremos, pues, por precisar el concepto de "gasto social".

Como lo señala M. Zañartu^{1/}, se entiende por gasto social, según los padrones internacionales, el gasto que está destinado a satisfacer las necesidades vitales de la población; en particular, de los grupos cuyos ingresos no

^{1/} M. Zañartu: "Los gastos sociales del gobierno de Chile", CISEC, 1979

les permiten atender necesidades tales como salud, educación, vivienda, y subsistencia digna en caso de invalidez o vejez.

En consecuencia, caen fuera de la definición de gasto social los beneficios que exigen una prestación como contrapartida, como es el caso de los subsidios del Programa de Empleo Mínimo, PEM. Tampoco corresponde llamar "gasto social" a los subsidios que el fisco otorga a los empresarios privados para que contraten mano de obra adicional, ya que no constituyen una prestación gratuita para los asalariados. De la misma manera, los gastos destinados al desarrollo regional tampoco constituyen "gasto social", ya que sólo tienden a crear una infraestructura para un desarrollo más equilibrado del país y sustituyen gastos propios del Ministerio de Obras Públicas y del de Transportes, los cuales nunca han sido considerados "gasto social".

Las cifras correspondientes al gasto fiscal social (publicadas oficialmente en dólares de 1976), serán reducidas a moneda de igual valor mediante el IPC corregido^{1/}.

Cuadro N° 19

GASTO SOCIAL TOTAL POR HABITANTE
INDICE REAL
(1970 - 100)

Año	Indice real
1970	100,0
1974	107,8
1975	71,9
1976	60,0
1977	69,1
1978	71,7

Fuente: M. Zañartu, op. cit.

Se puede observar en el cuadro anterior que, pese a su recuperación, el gasto social de 1978 era todavía muy inferior al de 1970. Además, durante el quinquenio 1974-78 el gasto social por habitante fue en promedio un 24%

1/ René Cortázar y Jorge Marshall, op. cit.

inferior al de 1970. Esto permite apreciar hasta qué punto se han deteriorado las condiciones de vida de la población chilena.

A. El gasto social en salud

1. La salud a nivel nacional

En el plano de la salud el aporte fiscal ha sido siempre muy importante, ya que el Servicio Nacional de Salud (SNS) cubre el 80% de la población. Se ha llegado incluso a probar que para el 30% más pobre de los hogares chilenos, las prestaciones del SNS representaban casi un sexto de sus ingresos.

Cuadro N° 20

GASTO FISCAL EN SALUD POR HABITANTE: INDICE REAL
(1970.- 100)

Años	Indice real
1970	100,0
1974	125,0
1975	76,6
1976	73,2
1977	70,6
1978	74,6

Fuente: M. Zañartu, op. cit
DeflaCTOR IPC corregido

Se comprueba en el cuadro anterior que en 1974 el gasto en salud fue bastante alto, aunque ya implicaba una disminución con respecto a los altísimos niveles a que llegó durante el período de la Unidad Popular. En 1975 cae violentamente y permanece prácticamente estancado hasta 1978. Estas cifras son coherentes con las informaciones parciales de todo tipo que llegan del sector salud: disminución de horas médicas y del personal auxiliar, nuevas exigencias de pago a

1/ CEPLAN: "Salud pública y bienestar social", Santiago, 1976

los usuarios de los servicios, etc. En cambio, estas mismas cifras son incompatibles con las oficiales, mediante las cuales se ha pretendido demostrar que en 1978 se había recuperado el nivel de gasto en salud por habitante que existía en 1970.

La disminución del gasto fiscal en salud ha significado una baja en los niveles de salud y nutrición que alcanzó la población chilena en períodos anteriores.

No obstante lo anterior, hay que señalar que las tasas de mortalidad general e infantil -los indicadores de salud más importantes, según los padrones internacionales- han continuado su descenso histórico en los últimos años. La tasa de mortalidad general por cada 1000 habitantes bajó de 10,8 en 1965, a 6,7 en 1978. A su vez, la tasa de mortalidad infantil por cada 1000 nacidos vivos bajó de 95,4 en 1965 a 39,7 en 1978. Este descenso en la tasa de mortalidad infantil se debe principalmente a la concentración de recursos médicos en la categoría de 0 a 2 años -especialmente en los sectores de extrema pobreza- a través de la acción desarrollada por la Corporación para la Nutrición Infantil (COMIN). Pero hay que tener en cuenta, sin embargo, que las tasas de mortalidad infantil sólo son comparables si se mantienen las mismas pautas de fecundidad, y éstas han cambiado significativamente en Chile en los últimos años.

Las cifras respecto a la mortalidad contrastan con otros indicadores de salud, que revelan un deterioro en los últimos años:

Cuadro N° 21

DISPONIBILIDAD DE CAMAS Y CONSULTAS MEDICAS

Año	Camas disponibles del SNS (por cada 1000 habitantes)	Consultas médicas (por habitante)
1965	3,7	1,00
1970	3,6	0,95
1973	3,4	0,90
1978	3,0	0,97

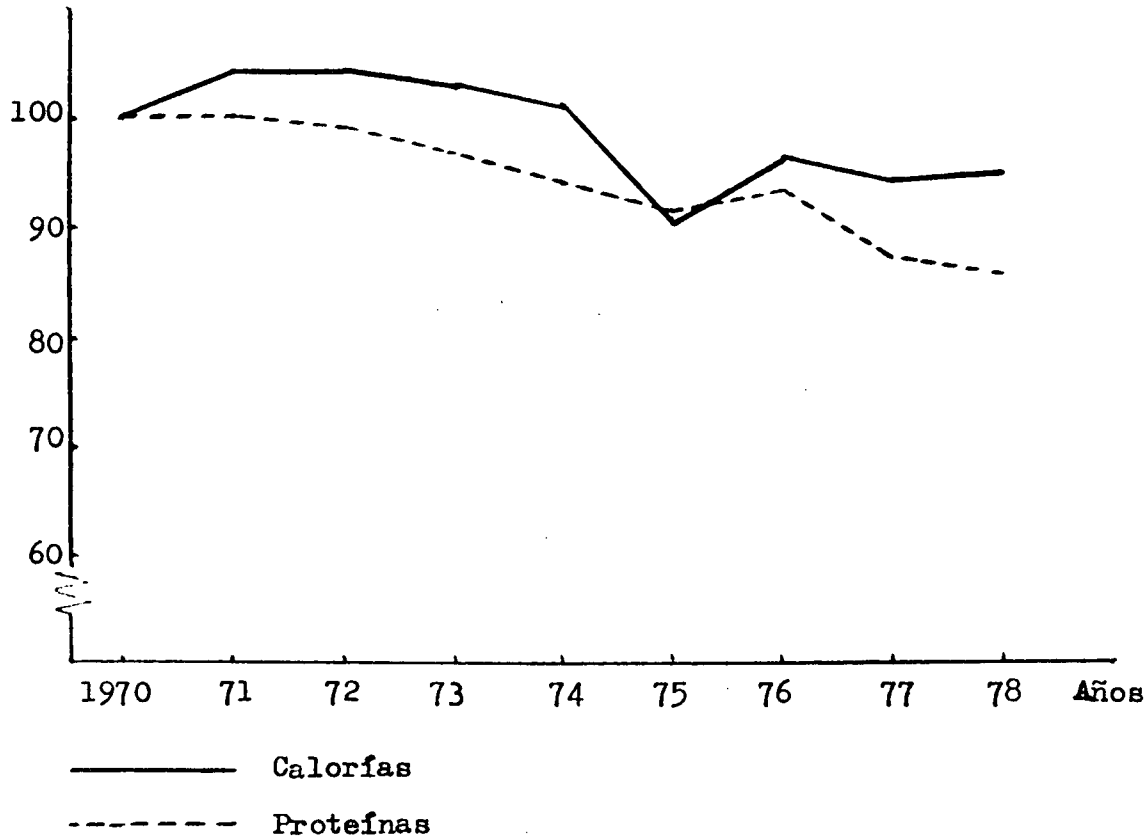
Fuente: INE

Debe tenerse en cuenta que las consultas médicas por habitante llegaron a 1,07 en 1971 y bajaron a 0,87 en 1975, el peor año de la serie histórica..

Además, en 1977 el número de médicos que trabajaban en el SNS había disminuido en un 17% con respecto a 1967^{1/}; esto hace pensar que las consultas médicas han disminuido también en duración y calidad. Por otra parte, las camas de hospital deberían aumentar en 23,3% (o sea, en 7.608 unidades) si se quisiera recuperar el nivel de 1965.

El estado nutricional de la población también se ha deteriorado, como lo muestra el gráfico siguiente, elaborado a partir de la oferta de productos agropecuarios:

Gráfico N° 5
CONSUMO DETECTADO DE CALORIAS Y PROTEINAS



Fuente: Terra-Cenderco, 1978

1/ A. Goico, "Mensaje", octubre de 1978.

2. La salud en la familia popular urbana

Al considerar la situación de la familia popular urbana en materia de salud, hay que empezar señalando que a su interior se hace más patente el deterioro observado respecto a la población chilena en su conjunto. Dos son los aspectos que hay que considerar aquí: por una parte, el tipo de enfermedades más habituales, sus causas, y la frecuencia con que se presentan; por la otra, las posibilidades de atención médica de que dispone el grupo familiar, ya sea a través de los canales oficiales o de los no oficiales.

En lo que toca al primero de estos aspectos, resulta claro que la mayoría de las enfermedades se derivan de las precarias condiciones ambientales, de vivienda y de nutrición que caracterizan la vida de la familia popular urbana. Entre las más corrientes, nuestros entrevistados señalaron las broncopulmonares, particularmente en el invierno, y las infecciosas, tales como el tifus, el paratífus y la hepatitis, éstas en el verano. También se mencionaron otras como la gastritis -provocada posiblemente tanto por las afecciones nerviosas como por el tipo de dieta alimenticia- la pediculosis, la sarna, el impétigo, la alergia, y las enfermedades a la piel, en general. Asimismo, se indicó la posibilidad que la tuberculosis en el hombre hubiera experimentado un fuerte aumento. Hubo consenso, sin embargo, que era en el campo de la salud mental donde se presentaban los mayores problemas:

"Uno puede ver por la gente que participa en las organizaciones poblacionales, cómo ha aumentado la neurosis, lo que crea los mayores problemas de relaciones humanas. En las reuniones hay una especie de ohisporroteo, un pelambre, una agresividad contenida que no había antes".

Otro entrevistado se refiere al mismo problema en los siguientes términos:

"Se ve mucha neurosis; yo diría que en general, vale decir tanto en los adultos, como en los jóvenes y los niños. Una señora decía el otro día que le daban ganas hasta de matar a sus niños. La gente no halla qué hacer, siente que hasta los cabros le estorban. Algunas veces la neurosis se manifiesta como muy agresivamente, pero en otras hay un decaimiento, una depresión absoluta, unas ganas de no hacer nada. Lo otro es también la falta de sueño. Hay gente que se acuesta porque tiene frío, pero no duerme pensando en cómo se las va a arreglar mañana. Otros van perdiendo el apetito; a Dios gracias, dicen..."

La frecuencia con que se presentan estas alteraciones de la salud parece ser, en general, bastante elevada. Un dato decidor al respecto lo entrega la encuesta realizada en 1979 bajo los auspicios del CIDE en un sector poblacional

de la zona oriente de Santiago. De un total de 272 familias encuestadas, el 61,8% tenía uno o más enfermos entre sus integrantes.

Otro dato revelador de la situación de salud en la familia popular urbana lo entregan las fichas médicas que llevan los equipos de salud de la Vicaría de la Solidaridad. Una muestra de dichas fichas realizada en 1977 en las zonas sur y poniente^{1/} dio el siguiente resultado:

Pediculosis

Niños con pediculosis:	532	-	36%
Niños sin pediculosis:	946	-	64%
TOTAL	1.478	-	100%

Desnutrición

Niños desnutridos:	832	-	56,9%
Niños no desnutridos:	631	-	43,1%
TOTAL	1.463	-	100,0%

Para el mismo año 1977, los datos recopilados por el equipo de salud de la zona oriente indicaron lo siguiente:

Pediculosis

Niños con pediculosis:	421	-	12%
Niños sin pediculosis:	3.080	-	88%
TOTAL	3.501	-	100%

Desnutrición

Niños desnutridos:	1.449	-	43,6%
Niños no desnutridos:	1.876	-	56,4%
TOTAL	3.325	-	100,0%

^{1/} Cristián Vives: "La solidaridad: una forma de evangelizar y de participar en la Iglesia," Santiago, 1977

En esta misma zona, las cifras para 1979 eran éstas:

Pediculosis

Niños con pediculosis:	626	-	24%
Niños sin pediculosis:	1.983	-	76%
TOTAL	2.609	-	100%

Desnutrición

Niños desnutridos:	939	-	37,9%
Niños no desnutridos:	1.540	-	62,1%
TOTAL	2.479	-	100,0%

Es evidente que de no mediar la acción realizada en los comedores y por los equipos de salud, el porcentaje de niños desnutridos sería aún mucho más alto. Es importante señalar a este respecto, que del total de niños que se controlan anualmente en los comedores, aproximadamente un 50% son nuevos. Por lo tanto, las variaciones porcentuales de desnutrición no sirve para valorar el efecto de los comedores en un grupo de niños de una población.

Qué ocurre en relación con las posibilidades de atención médica de la familia popular urbana?

Ella depende, en primer lugar, de la cobertura entregada por el SNS en cada zona. En este sentido, parecieran haber diferencias significativas entre una zona y otra, aunque en términos generales podría decirse que dicha cobertura ha disminuido. Así por ejemplo, una encuesta realizada en la zona oeste en 1979 reveló que el SNS había bajado su cobertura del 80 al 60% de la población, si bien sólo un 4,1% de los encuestados declaró no tener acceso a atención de salud, porque no siendo atendidos por dicho servicio carecían de medios para pagar una atención particular. Otro problema grave que aparentemente se está presentando, es el cobro de determinadas prestaciones médicas y la no entrega de medicamentos en forma gratuita.

Por su parte, los policlínicos de las organizaciones asistenciales, prestan una ayuda significativa, aunque ésta es necesariamente limitada. Pero en muchos casos se ha ido más allá de esto. Así por ejemplo, en los policlínicos de la Vicaría de la Solidaridad, la ayuda material (vale decir, la atención médica y la entrega de medicamentos) se ha ido extendiendo paulatinamente hacia otros aspectos. Por una parte, se ha procurado ir creando conciencia en los sectores poblacionales de que la salud es un derecho al cual se debe tener acceso; por la otra, han

llevado a cabo una serie de programas de asesoría y capacitación en materia de salud, con la idea de motivar y preparar a quienes participan en ellos para que se vayan convirtiendo en educadores y coordinadores de salud dentro de su propia comunidad.

B. El gasto social en vivienda

1. La vivienda a nivel nacional

La reducción del gasto fiscal en vivienda ha sido drástica. Esto no sólo significa un deterioro directo del nivel de vida de la población, sino también indirecto, ya que la disminución de la construcción implica una caída del empleo, sobre todo para los trabajadores más pobres.

Cuadro N° 22

GASTO FISCAL EN VIVIENDA: INDICE REAL (1970 - 100)

Años	Indice real
1970	100,0
1974	214,5
1975	89,8
1976	41,1
1977	51,8
1978	40,6

Fuente: M. Zañartu, op. cit.
Deflactor IPC corregido

Hay que hacer notar que en 1974 se dio todavía un gran impulso a la construcción, con apoyo estatal. Pero en 1975 se produjo una violenta disminución del gasto, que se acentuó en los años siguientes. El Estado ha reducido al máximo su intervención en materia de vivienda y servicios comunitarios, entregando estas tareas a la iniciativa privada.

La consecuencia de lo anterior ha sido una violenta baja en el número de viviendas construidas, y un aumento de la superficie media de las mismas. Esto se puede apreciar en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 23

VIVIENDAS INICIALES O APROBADAS: 1965 - 1978

(Promedio anual)

Períodos	Sector público		Sector privado		Total	
	N°	m ² prom.	N°	m ² prom.	N°	m ² prom.
1965-70	19.903	56,2	17.087	75,3	36.989	63,5
1971-73	28.298	49,2	13.043	77,5	41.342	59,8
1974-78	8.710	60,8	13,640	78,9	22.349	71,8

Fuentes: INE. Los m² son por vivienda.

En 1979, según cifras provisionales entregadas por la Cámara Chilena de la Construcción, se aprobaron 39.952 viviendas en el sector privado, y se iniciaron sólo 281 en el sector público.

Habida cuenta del aumento de la población nacional, la caída de la construcción durante el período 1974-78 resulta particularmente grave. Además, al aumentar su tamaño medio, las viviendas han resultado más caras y por lo tanto menos accesibles a los sectores de menores recursos.

A partir de 1978, el gobierno empezó a implementar una política de subsidios habitacionales. Aunque no existe información cuantificada al respecto, se sabe que se da prioridad a quien dispone de un sitio y de un considerable ahorro previo. En esta forma, los subsidios sólo llegan a los sectores medio-alto y alto, pero no benefician al 60% más pobre de la población.

2. El problema de la vivienda en la familia popular urbana

Dejemos que un poblador nos introduzca a una de las caras que presenta el problema de la vivienda en la familia popular urbana:

"En todas partes se ven estos campamentos, se ve miseria, se ve pobreza. Se puede decir que en los campamentos no parecieran vivir seres humanos; a veces hasta los animales viven en mejores condiciones. Hay que ir a esos lugares, conversar con la gente, entrar a las casas, que a veces no son sino mediaguas húmedas, de madera, sin revestimiento interior, a desnivel de terreno. Imagínese cómo es la vida allí, bajo techos de fonolita, sin cielo, el suelo de pura tierra..."

Otro entrevistado interviene al respecto:

"Hay viviendas mejores que las descritas, pero también las hay peores aún. Depende de lo que pueda aportar una persona cuando va a comprar una casa. Porque si no tiene ni para comprar una casita de madera, termina comprando una mediagua que sea. Y muchas veces no puede follarla ni con cartón por dentro".

Todo esto representa la situación típica en que vive un vasto sector de familias populares. En general, los núcleos habitacionales de ese tipo se originaron en "tomas" de sitios, cuyos participantes terminaron asignados a algún programa estatal de vivienda. Mediante el pago de cuotas, se han convertido en dueños de esos terrenos, se hallan en proceso de serlo, o presionan a las autoridades con este propósito. Esos núcleos habitacionales cuentan con escasa urbanización, y en la mayoría de los casos las viviendas no tienen alcantarillado ni agua potable.

Otro amplio grupo de familias habita en los denominados bloques de departamentos, viviendas de mucho mejor calidad que muchas veces están próximos a los núcleos antedichos. La situación aquí no es menos dramática:

"En los bloques de departamentos vive mucha gente del sector que llaman "medio", sector que no es tal ya que se encuentra totalmente empobrecido. La gente allí como que trata de no reconocer su situación de pobreza. Pero al meterse uno un poco en el ambiente, se da cuenta que en esa casa no hay nada, que se ha vendido todo. En algunos casos hasta los artefactos del baño".

Un tercer grupo de familias vive en sectores que por ser más centricos están siendo remodelados o se encuentran incluidos en futuros planes de remodelación. Abundan aquí las casas antiguas de gran tamaño y pésimo estado de conservación, los cités y los conventillos. La situación de la gente que vive allí no es mejor que en los casos anteriores.

Además de los problemas de salud —a los cuales ya nos hemos referido— que se derivan de la mala calidad de la vivienda, otro de los problemas más graves tiene que ver con el pago de cuotas por la compra de casas, departamentos o sitios. Y hay un tercer problema todavía peor: el de mucha gente de los campamentos que simplemente no tiene ninguna posibilidad económica de aspirar a una vivienda definitiva.

"Hay casos de gente que ha optado por ceder su departamento, y con eso han comprado un sitio en un campamento. Ahora dicen que están mucho mejor, porque el dividendo los tenía locos. En el fondo, entregaron el departamento para que otro se hiciera cargo de la deuda".

"Incluso a nivel de campamentos", señala otra entrevistada, "la gente no paga las cuotas, porque simplemente no les alcanza".

Al problema del pago de las cuotas se agrega el de los arriendo y, sobre todo, el de los "allegados", que uno de nuestros entrevistados describe en los siguientes términos:

"El problema de los allegados es tremendo. Todo joven que se casa o se junta no puede salir de la casa. De manera que en ésta se juntan los padres, los hijos casados con sus guaguas, y se termina produciendo una descomposición espantosa. La pareja joven no puede ser pareja, no tiene dónde vivir. Debe seguir supeditada a la suegra, a la mamá o a la comadre que le cedió un pedacito de terreno mientras busca donde instalarse. El propio gobierno ha dicho que en siete años no se ha generado ni un campamento nuevo. Dónde está pues esa nueva gente? Simplemente sigue viviendo donde mismo".

La presencia de los allegados no solo agudiza los problemas de hacinamiento, habituales en la vida cotidiana de la familia popular chilena, sino que está teniendo graves consecuencias sobre la estructura de ésta. En efecto, se observa como la familia nuclear, vale decir aquella integrada exclusivamente por los padres y su prole, va dando paso a la familia extensa, compuesta por familias nucleares unidas entre sí por lazos de descendencia (que es lo que ocurre cuando conviven en el hogar los padres y sus hijos casados con sus respectivos cónyuges e hijos). El aumento de la familia extensa es el origen de toda una gama de frustraciones afectivas y sexuales y de una gran promiscuidad, que afecta negativamente el desarrollo como pareja de quienes acaban de constituir un nuevo hogar.

"Es por eso que muchas personas desesperadas se van a las tomas de sitios. Los prefieren a los departamentos. Si tienen una familia o dos allegadas, con grandes sacrificios tienen al menos la posibilidad de construir una pieza. En un departamento no se puede construir nada".

Se advierte aquí un cambio en las aspiraciones de vivienda de la familia popular. Una entrevistada reafirma esta impresión:

"De suyo, la gente de la población no aspira a casa construida o departamento. Donde hay sitio, la gente no quiere departamento, porque no se puede ampliar. Además que los recursos no les dan para adquirirlos. En la actual situación la gente está tan ap lastada que sólo aspira a lo inmediato. Si tengo un terrenito, piensan, pongo unas fonolitas y ahí me arreglo. En cambio, el hecho de construir significa que tendré que poner ahí algún mueble, colocar luz, preocuparse por el agua y el alcantarillado, y todo eso hay que pagarlo".

Desgraciadamente no disponemos de datos estadísticos globales que ilustren acerca de algunos de los puntos reseñados más arriba, pero algunas cifras parciales pueden resultar clarificadoras. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la situación en materia de vivienda puede ofrecer diferencias marcadas entre una zona y otra de Santiago.

La encuesta realizada por el CIDE en 1977 a 126 familias de la zona oriente,^{1/} arrojó el siguiente resultado en cuanto al tipo de propiedad de vivienda y sitio:

Es dueño del sitio:	43,65%
No es dueño del sitio:	56,34%

Es dueño de la vivienda:	48,41%
No es dueño:	51,59%

Una encuesta similar en la zona oeste, realizada en 1979 por el equipo de la Vicaría de la Solidaridad, entregó las siguientes cifras:

Vive en casa propia, o la está pagando:	74,5%
Arrienda	12,4%
Vive en casa cedida por parientes:	6,6%
Allegado:	4,9%
Vive en pieza:	1,1%

En esta misma encuesta, las cifras sobre el tipo de vivienda fueron las siguientes:

Vive en casa de material sólido:	51,9%
Vive en mediagua:	23,6%
Vive en mejoras:	15,1%
Vive en casa de adobes:	8,2%

^{1/}S. Martinio: "Realidad poblacional: estudio exploratorio de la familia popular urbana, CIDE, Documentos de Trabajo N° 5, 1979.

Para concluir, diremos que el problema de la vivienda es, junto con el de la cesantía, el que la familia popular urbana percibe como el más agudo. De la mala calidad de la vivienda en general se deriva toda una gama de alteraciones en la salud. A la vez, en una situación en que prácticamente todos los ingresos del grupo se destinan a alimentación, el pago de dividendos o cuotas, arriendo, luz y agua, aumenta la angustia económica de la familia.

C. El gasto social en educación

1. La situación general en materia de educación

El gasto fiscal en educación ha experimentado cierto repunte en los últimos años, como consecuencia de la recuperación de las remuneraciones reales, ya que en este sector la mayor parte del gasto se destina a sueldos y salarios. Sin embargo, el monto de dicho gasto no ha vuelto aún a los niveles que tenía en 1970.

Cuadro N° 24

GASTO FISCAL EN EDUCACION, POR HABITANTE, INDICE REAL

(1970 - 100)

Años	Indice real
1970	100,0
1974	109,9
1975	69,9
1976	75,1
1977	82,6
1978	86,7

Fuente: M. Zañartu, op. cit.
Deflactor IPC corregido

En lo que concierne a la distribución del gasto fiscal en educación, se ha dado prioridad en los últimos años a la educación no universitaria, volviéndose a las proporciones existentes en 1970, en que a la educación universitaria se destinaba un 30% del gasto (en 1974 la educación superior llegó a

absorber un 49% del gasto).

Las consecuencias del bajo nivel del gasto social en educación son claramente observables a nivel nacional. Nos limitaremos aquí a examinar la evolución que han tenido las matrículas en los últimos años, comparándolas con períodos precedentes.

Cuadro N° 25

EVOLUCION DE LAS MATRICULAS: 1964-1978

(en miles)

Años	Pre-básica	Básica	Media	Superior
1964	43,8	1.354,5	290,6	33,8
1970	63,3	2.064,5	292,9	76,3
1973	90,2	2.314,3	445,9	145,7
1978	157,9	2.350,7	527,1	130,2

Fuente: INE, ODEPLAN

En términos generales, se puede afirmar que se ha frenado el marcado crecimiento cuantitativo de las matrículas que caracterizó los nueve años anteriores al gobierno militar. El sistema educacional ha dejado de ser un canal de ascenso y movilidad social de los grupos medios y bajos al reducirse el número de matrículas universitarias. El esfuerzo realizado en educación pre-básica se ha orientado a favorecer las posibilidades de trabajo de la mujer, sobre todo en los sectores populares. Pero en los demás niveles, las tasas de escolaridad han tendido a estabilizarse o a bajar.

Cuadro N° 26

TASAS DE ESCOLARIDAD, POR NIVELES

Años	Pre-básica	Básica	Media	Universitaria
1964	3,5	89,2	24,1	4,7
1970	5,3	87,4	31,8	9,1
1973	7,3	96,8	43,1	16,6
1978	11,9	97,5	44,8	12,8

Fuentes: INE. Para el cálculo de la tasa de escolaridad, se divide el total de la matrícula por el número de habitantes del tramo de edad respectivo: Pre-básica: 0 - 5; Básica: 6 - 14; Media: 15 - 19; Superior: 20 - 24

2. La familia popular urbana y la educación

Para limitar un poco el enfoque del tema, señalaremos que tradicionalmente los sectores populares chilenos han visto la educación como un medio para poder cambiar favorablemente su situación dentro de la sociedad. Aunque la realidad no es así de simple, ya que difícilmente ese cambio tendrá lugar si no concurren también otros procesos sociales, es corriente que en dichos sectores se ponga especial énfasis en la educación de los hijos. Una frase que ilustra bien eso es "no queremos que pasen por las que hemos tenido que pasar nosotros".

Sin embargo, la medida en que en nuestra realidad actual se cumple esta aspiración respecto a la educación de los hijos, es muy relativa. El principal problema se deriva del costo de la educación. La disminución del gasto fiscal en educación se ha traducido, en la práctica, en la exigencia de que los usuarios financien parte de dicho costo.

Hay que agregar también que la experiencia recogida por la Vicaría de la Solidaridad indica que el grado de concientización respecto a la importancia de la educación de los hijos es bastante variable en la actualidad, siendo posible advertir diferencias significativas entre las diversas zonas poblacionales de Santiago.

Veamos las opiniones que dan algunos de nuestros entrevistados:

"Hay personas que tienen mucha inquietud por la educación de sus hijos, pero las exigencias que les piden en la escuela son ~~excesivas~~ insuperables. Los libros, los cuadernos, los lápices, son tantas las cosas que les piden cada día, dicen las madres, que ellos no pueden responder. Por ejemplo, si mandan al hijo a escuelas técnicas o industriales, están allí un año y nada más, porque no pueden responder a las demandas. Hay una gran frustración en las mujeres porque sus hijos no pueden estudiar. Me ha tocado verlas cómo se preocupan para que los niños anden mejor..."

"Donde yo vivo", dice otra entrevistada, "en general el hombre acusa a la mujer de que hasta cuándo los cabros van a seguir estudiando. Desde los 11 años yo estuve trabajando en el campo, le dicen. La mujer se preocupa más de que el chico siga estudiando, para que no sea como el marido, que no encuentra trabajo. Pero cuando llega el momento en que no tiene cómo seguirlo financiando, igual lo saca del colegio".

A veces, las exigencias que se les hace a los alumnos llegan a límites insospechados:

"Les exigen de todo. Que tienen que arreglar la sala de clases, o encerrar

el piso, o llevar pintura para la sala. En algunas escuelas los niños han tenido que llevar hasta sus bancas. Lo sé, porque las tuvimos que sacar del comedor. Sé también que en una sala tuvieron que hacer una ampliación, y le pidieron a los niños que cooperaran llevando ladrillos. Muchos de ellos los sacaron de partes inconclusas de su propia casa con tal de poderlos llevar al colegio".

La deserción escolar parece ser importante, tanto por las causales señaladas, como por la imperiosa necesidad de encontrar algún trabajo que permita allegar fondos al hogar. Sin embargo, las opiniones de nuestros entrevistados a este respecto son variables, seguramente por corresponder a experiencias distintas. Veamos dos de ellas:

"En los 7° y 8° año básico y, en general, a partir del 5°, disminuye mucho la escolaridad. La familia se da cuenta que es inútil que el niño siga, porque de ninguna manera va a tener como pagar. Del 5° para arriba, entonces, comienza el desbande".

"En términos generales, diría que no hay aquí (en la zona centro) tanta deserción escolar. Se consiguen zapatos, cuadernos, etc., para que los niños sigan estudiando. Cuando las madres retiran al niño del colegio no es tanto para que se ponga a trabajar, sino "porque tiene mala cabeza", "porque no salió para los estudios".

Esta "mala cabeza" aparece también como una de las causales importantes de deserción escolar. Como es fácil imaginarlo, bajo esta expresión no se esconde sino la incapacidad de muchos niños para estudiar debido a la serie de trastornos mentales y fisiológicos provocados por las pésimas condiciones ambientales y de nutrición en que viven.

Nuevamente, carecemos aquí de datos estadísticos sobre la deserción escolar en las diferentes zonas poblacionales de Santiago, lo que habría permitido una comparación interesante. Pero a modo de ilustración consignamos las cifras correspondientes a los niños que concurren a los comedores de la zona oriente.

Cuadro N° 27

DESERCION ESCOLAR EN LA ZONA ORIENTE (Comedores)

	1975	1976	1977	1978	1979
Deserción escolar (niños de comedores)	28,2%	19,9%	14,2%	#	17,8%

Sin datos

Fuente: Indicadores de la situación socioeconómica y cultural en la zona correspondiente a la Vicaría Zonal Oriente, 1979.

Se hallan deterioradas en la actualidad, entonces, las posibilidades de educación de la familia popular?

La respuesta a esta pregunta es sí. Por una parte, lo exiguo de sus ingresos le impide satisfacer la exigencia oficial de financiar parte de los gastos de escolaridad. Por la otra, la necesidad de que el máximo de integrantes del grupo familiar trabaje para aportar al mantenimiento del hogar, lleva muchas veces a los hijos a abandonar los estudios a temprana edad. Por último, las malas condiciones ambientales y de nutrición con frecuencia impiden al niño un desenvolvimiento normal en sus estudios.

CAPITULO TERCERO

FORMAS DE SUPERVIVENCIA DE LA FAMILIA POPULAR URBANA

Tras examinar la situación desmedrada de la familia popular urbana dentro de nuestra sociedad, surge inevitable la pregunta: qué hace para sobrevivir? A qué recursos apela para satisfacer las necesidades mínimas de la vida cotidiana?

Al buscar una respuesta a esta interrogante, nos encontramos con que esos recursos son casi infinitos. Pero aunque haya algunos que resultan estremecedores en su dramatismo, tal vez ninguno resulta demasiado sorprendente, después de todo. Menos aún cuando se tiene una idea más clara de sus reales condiciones de vida. En general, esos recursos son más bien simples, y en varios casos, relativamente efectivos. En último término, se les puede agrupar en dos grandes categorías: los que tienen por objeto allegar nuevos ingresos al grupo familiar, y los destinados a reemplazar al dinero —o, al menos, a economizarlo— en la adquisición de bienes o servicios. Hay algunos, sin embargo, que no persiguen directamente estos objetivos, sino que tienden más bien al desarrollo del propio individuo dentro de su comunidad, con vistas a buscar soluciones conjuntas en la satisfacción de ciertas necesidades. Tal es el caso, por ejemplo, de la participación en determinadas organizaciones.

Preferimos hablar de "formas de supervivencia" más que de "estrategias de supervivencia" para englobar esas acciones. Pensamos que éstas no obedecen a una planificación coordinada y racional con objetivos de mediano o largo plazo, sino que son fruto de la desesperación frente a la situación que se vive. Hablar de "estrategia" en estos casos, resulta un eufemismo.

- I. Búsqueda de mayores ingresos
- A. Trabajo del jefe de hogar

El jefe de hogar ha sido tradicionalmente pilar económica de la familia popular urbana. Sin embargo, la situación de cesantía vivida en los últimos años ha significado un cambio importante en este sentido.

La primera reacción del hombre lanzado a la cesantía, es la búsqueda de trabajo. Primero trata de encontrar aquél para el cual tiene alguna especialización o habilidad especial, o que sea similar al que se encontraba realizando. Pero rápidamente opta por cualquiera que se le presente. Cómo se busca trabajo? Cuáles son los mecanismos que se emplean? Qué posibilidades hay de encontrarlo? Escuchemos a nuestros entrevistados:

1/ Ilustrativos datos estadísticos sobre las formas de supervivencia de la familia popular urbana pueden encontrarse en N. Aylwin de Barros: "El costo social del actual modelo de desarrollo en un sector urbano de extrema pobreza", Escuela de Trabajo Social, Univ. Católica de Chile, Santiago, enero de 1979.

"Para buscar trabajo, el hombre simplemente sale de su casa y va a recorrer lugares: una fábrica, una industria, una construcción; va donde sus antiguos patrones, pregunta en las construcciones, se ofrece en las poblaciones. Hace de todo: cuida autos, encera, limpia vidrios, hace jardines, carga y descarga en la Vega, se emplea de pioneta en los camiones, etc."

"Funciona mucho el pasarse dato entre los conocidos. Como que tienen en la mente al que sabe hacer tal cosa, y se van pasando esos datos a medida que los saben".

La búsqueda de trabajo no está, desde luego, limitada a los cesantes. Los que están ocupados también tratan de procurarse trabajos adicionales -los tradicionales "pololos", entre otros- para allegar nuevos ingresos. Un caso nada inusual es el mencionado a continuación:

"Está también el caso de muchos trabajadores, de fábricas por ejemplo, que en el verano se quedan en Santiago con sus familias, ya que no tienen como financiar sus vacaciones. Y aprovechan ese período para seguir trabajando en lo que se presente, con evidente perjuicio para su salud".

Las más de las veces la búsqueda de trabajo es infructuosa, lo que hace que en el hombre cunda una desesperanza que termina llevándolos al inmovilismo. Es habitual que en estas circunstancias permanezcan todo el día en sus casas, mientras la mujer sale a trabajar, ocupándose a lo sumo de reparar la vivienda o de hacer trabajos menores al interior de la misma población en que vive.

B. Trabajo de la mujer

La mujer ha ido reemplazando al hombre en su rol de sostén económico del hogar. En la mayoría de los casos es ella la que tiene algún tipo de trabajo, generalmente lavados y servicios domésticos. En general, pareciera ser que sus posibilidades de encontrar trabajo son muy superiores a las de los hombres, si bien lo más habitual es que sea pésimamente remunerado. Con tal de aportar algo para el hogar, la mujer se aviene mejor que el hombre a la mala remuneración; éste en cambio, suele rechazar un trabajo si estima que dicha remuneración es demasiado injusta. Hay también muchos casos en que la mujer entra al PEM, aunque a veces la motivación económica no sea la principal:

"Conozco el caso de señoras para quienes el PEM es más una forma de salir de la casa y desligarse del problema que significa el tener allegados. Es la única forma de librarnos de ellos, dicen".

Pero además de constituirse en sostén económico del hogar, la mujer debe seguir manteniendo en éste su rol de dueña de casa. Si bien en muchos casos el hombre termina reemplazándola en esta función, en no menos le pone como condición para salir a trabajar el que no descuide dicho rol.

C. Trabajo de los hijos

El trabajo de los hijos para aportar dinero para el hogar, es habitual en la familia popular urbana. A veces, dicho trabajo es paralelo a los estudios y llega a afectar seriamente su rendimiento. En otros casos, como hemos visto, termina constituyéndose en motivo de deserción escolar. Como en el caso del padre, la actividad laboral de los hijos cubre la gama más variada: aseadores, cuidadores, vendedores, cargadores, mandaderos, recolectores en las cosechas, operarios en fábricas de ladrillos, etc. Pero hay también ocasiones en que el niño consigue algún empleo estable, especialmente a partir de los 14 ó 15 años.

"Conozco el caso", dice una entrevistada, "de una madre de los comedores a cuyo hijo, durante las vacaciones, lo pasaba a buscar a las 3 de la madrugada una persona que trabajaba en panadería. El chico volvía a las 6 de la tarde a la casa, muerto de sueño, con \$ 50 en el bolsillo".

Pero hay situaciones mucho peores aún, como la que relata una pobladora:

"Lo que pasa es que el Plan Laboral ha dado origen a esto, a la explotación de los niños. Hoy día hay jóvenes que dejan de estudiar para emplearse en las industrias, y como el Plan Laboral permite que se contrate a menores de edad, a éstas les conviene y lo hacen. Nosotros sabemos, por ejemplo, la denuncia que hizo una comunidad cristiana de Puente Alto, que en la Papelera de Puente Alto se habían dado 20 casos de accidentes fatales de chiquillos menores de edad que los metían a las máquinas..."

D. Venta de pertenencias personales y enseres domésticos

Esta es una de las formas más socorridas de allegar dinero al hogar. La venta de pertenencias personales comienza, por lo general, por el anillo de matrimonio, y continúa con aros, pulseras, collares, prendedores y todo objeto personal de algún valor. La venta de enseres domésticos abarca prácticamente toda la variedad de éstos con excepción del televisor, que existe en un alto número de hogares (es la principal, por no decir la única, fuente de recreación), y que es lo último de lo cual se deshace la familia. Antes, se liquidan elementos tan indispensables como la cocina, los cubiertos, la vajilla, las camas y la ropa de cama, las herramientas de trabajo, los balones de gas, y hasta los artefactos del baño, cuando los hay. Los extremos a que se puede llegar, sobrecogen:

"El otro día", cuenta una integrante de un equipo zonal, "fui a ver a una señora a los departamentos de la villa en que vive. En la casa no tenía nada, a excepción de una silla. Dormían en el suelo y se tapaban con chaquetones..."

Por cierto que el alivio económico que proporciona este tipo de recursos es apenas momentáneo. Además de su efecto desmoralizador, terminan agravando aún más las condiciones ambientales de vida de la familia. Pero como invariablemente esta es una solución que surge frente a necesidades absolutamente impostergables, tales consideraciones simplemente no pesan en el momento de adoptarla.

E. Comercio minorista

El trabajo en el comercio minorista ha sido siempre una actividad típica de los sectores populares chilenos. Pero actualmente se ha extendido de la manera más increíble, incorporando a todos los integrantes del grupo familiar y abarcando la variedad más imaginable de productos. El rubro más habitual pareciera ser la venta ambulante de golosinas y artículos de uso personal: candy, chocolates, chicles, peinetas, pañuelos, cordones de zapatos, naipes, paraguas, jabones, etc. Estos artículos son comprados, con un capital ínfimo, en grandes almacenes distribuidores para su reventa posterior. Esta se hace generalmente sin permiso legal, por lo cual es frecuente ver en algunos sectores de la capital veloces redadas inspectivas a cargo de Carabineros, que generalmente terminan con la confiscación de la mercadería cuando los afectados no logran escapar. Común también es el "bolicho" o "negocio" instalado en la misma población, donde se expenden golosinas a bajo precio y artículos alimenticios de uso más corriente en los sectores populares. Muchas veces la venta se hace siguiendo prácticas distintas a las del comercio establecido: por ejemplo, venta de cigarrillos por unidades y no por cajetillas.

La comercialización y venta de artículos de fabricación casera constituye también otra forma de allegar ingresos al hogar. Nuevamente aquí, la variedad supera toda imaginación: escobas, plumeros, juguetes, muñecas de trapo, ganchos para la ropa, "inventos" de uso doméstico, artesanías, etc. Todo lo aprovechable, se usa:

"Un día me tocó ver una tremenda pelea en un campamento. Todos se disputaban unos tarros, que parecían absolutamente inservibles. Resulta que lo que hacen es darles una mano de pintura para ir a venderlos al cementerio".

Desgraciadamente, artículos mucho más útiles van a dar también a otras manos:

"La gente sale a vender la leche. El SNS les da leche para los niños hasta los dos años. Entonces, como las mamás ni siquiera tienen en qué hervir el agua, pasan por las casas ofreciendo la leche, porque necesitan parafina para tomar algo caliente".

Un poblador señala a este respecto:

"En esto, por ejemplo, son muy importantes los comedores. Porque ahí la

gente aprende a preparar los alimentos. No se saca nada con repartir alimentos en los campamentos así no más, porque la gente no sabe como prepararlos, no saben que cantidad darles a los niños, y los niños se les enferman. ¡ por eso es que salen a vender los alimentos que consiguen en el SNS o en otras partes".

F. Arriendos varios

Los arriendos son también una fuente de ingresos para la familia popular. El dinero así recibido puede, en algunos casos, destinarse al pago de dividendos o cuotas por la adquisición de viviendas; pero normalmente, pasa a incrementar el fondo para alimentación.

La situación más difícil en este aspecto, la viven quienes viven en un departamento, y deben arrendar parte de él a otros ocupantes. En un comienzo, éstos eran generalmente estudiantes, que ocupaban una pieza con derecho a baño. Pero posteriormente, la práctica se ha ido extendiendo a grupos familiares completo, terminando con frecuencia los dueños de casa recluidos a una o dos piezas en condiciones de hacinamiento fácilmente imaginables.

En poblaciones y campamentos, en cambio, lo que se suele arrendar es un pedazo de terreno, en el que los nuevos ocupantes levantan su vivienda a sus expensas. No obstante, es frecuente también la presencia del allegado dentro de la casa. Cuando no se trata de un familiar, lo normal es que permanezca en condición de tal mediante el pago periódico de una cantidad estipulada de dinero.

El arriendo del sitio no siempre es para que se levante allí una vivienda. En los casos de poblaciones cercanas a bloques de departamentos de gente de mayor nivel socioeconómico, se arrienda espacio a estas personas para estacionamiento de autos, tendido de ropa, etc.

II. Reducción de gastos

El ahorro en los gastos se logra a través de dos vías bastante simples: por una parte, consumiendo menos; por la otra, buscando alternativas al pago en dinero por los bienes y servicios adquiridos. Veamos cuál es la situación en los rubros principales:

A. Alimentación

Dijimos anteriormente que la familia popular urbana comía menos

e peor que en el pasado. Y nos hemos referido ya a los cambios habidos en sus hábitos de alimentación y a su dieta alimenticia. Agregaremos aquí otros aspectos.

La práctica del autocultivo se ha ido haciendo cada vez más extendida. Jardines, patios y, en general, cualquier trozo de terreno, son destinados al cultivo de hortalizas, verduras y legumbres (cebollas, tomates, lechugas, acelgas, choclos, porotos, etc.) que, sobre todo en la época de verano contribuyen a mejorar la dieta familiar. Junto con esto, existe un amplio aprovechamiento de algunos productos que crecen en forma espontánea, sin requerir cuidado alguno: romaza (especie de acelga), hinojo, berros, yuyos, etc. Aparentes deshechos, como las hojas de zapallo y de zanahoria, son también aprovechados.

¶ero la búsqueda de alimentación a veces llega a límites estremecedores:

"Los perros también los asan. Entre varios arrinconan a cualquier perro grande, lo descueran y echan al fuego, y se lo comen. En la zona sur esto fue una forma de alimentarse durante mucho tiempo".

Uno de los sistemas utilizados para ahorrar es el de compras en común. Básicamente, consiste en que se junta un grupo de personas de un sector determinado y reúne un capital inicial, generalmente mediante una rifa y pequeños aportes personales de cada una de ellas. Con eso compran una serie de productos esenciales en casas distribuidoras y mayoristas, los cuales son vendidos semanalmente a los socios. Por las opiniones recogidas en nuestras entrevistas, los ahorros logrados de esta manera son significativos.

El cocinar en común es también otra forma de economía:

"Todas las dueñas de casa sabemos que cocinar para ocho o para doce, es más o menos lo mismo. Hay muchos matrimonios que se juntan de a tres o de a cuatro y cocinan en común al menos una vez a la semana, aportando todos algo para echarle a la olla".

Para las familias que concurren a los comedores, éstos representan una ayuda vital respecto a la alimentación. En la mayoría de los casos, el almuerzo que los niños reciben allí es la única comida del día, y en la totalidad de los casos, la mejor. Ello, pese a que los estudios realizados indican que su valor proteico y calórico está, desgraciadamente, muy por debajo de las recomendaciones mínimas a este respecto.

Sin embargo, ayuda material no es lo único que reciben las familias en los comedores. Paralelamente con ésta, se ha ido desarrollando toda una acción orientada al desarrollo de la comunidad en aspectos de nutrición y salud en general, con vistas a que ésta vaya siendo capaz de asumir sus propios problemas

en este terreno y buscándoles solución adecuada. La asesoría y la capacitación han sido las herramientas básicas de dicha acción.

Con todo, hay muchas ocasiones en que el problema de la alimentación resulta insoluble. En ese caso, a la familia no le queda otro recurso que disgregarse:

"Pero hay veces en que simplemente no hay como alimentar a los niños. Entonces, por ejemplo, dos van a parar a la casa del abuelito, para que los mantenga por un tiempo; otros dos a la casa de un tío, etc. Hasta la mujer va a dar a casa de algún pariente para poder comer".

B. Vivienda y servicios urbanos

La forma obvia de "economía" en este rubro, es el no pago de deudas por concepto de cuotas y dividendos, arriendo, luz, agua, gas, etc.

"La gente simplemente no paga, porque no tiene con qué. Ni arriendo, ni agua, ni luz, ni nada. En el caso de los arriendos, hay casos en que a los propietarios ni les interesa cobrar, como es el caso del Servicio de Vivienda y Urbanismo (SERVIU) en el sector céntrico. No cobra arriendos de muchas casas allí, porque las van a demoler todas. Y en el caso del agua y de la luz, vienen y se los cortan, pero vuelven a dar la llave y se cuelgan de los cables eléctricos. Tienen tanta deuda acumulada que no pueden hacer otra cosa".

El pago de cuotas o dividendos por compra de sitios o casas es el drama diario de muchas familias. Varias optan por ceder su departamento para que otro se haga cargo de la deuda, y se van a vivir a un campamento o población. Otras, ante la inutilidad de sus esfuerzos, dejan de cancelarlos y pasan cada día aguardando que la vengan a desalojar.

El drama más terrible parecen sufrirlo aquéllos que por no tener familiares o amigos en la capital, lisa y llanamente no tienen donde alojar, ya que carecen de recursos para pagar el arriendo más modesto. Qué hacen? Donde duermen?

"Mucha de esa gente va a parar a las hospederías: casas antiguas, generalmente terriblemente deterioradas, donde por 15 a 20 pesos diarios se arriendan camas -más bien jergones de paja, las "payasas"- hacinadas de a veinte o más en una sola pieza grande. Ahí llegan, desde luego, muchos vagos consuetudinarios, pero también mucha otra gente que termina ahí porque no puede pagar otro lugar en todo Santiago. A los que llegan,

por lo general, les roban todo: ropa, documentos; sobre todo a los nuevos".

C. Salud

El cobro, cada vez más extendido, de prestaciones médicas y medicamentos por parte del SNS, ha significado una carga adicional para el reducido presupuesto de la familia popular. En los sectores con los cuales la Vicaría de la Solidaridad ha tenido contacto, uno de los recursos más socorridos frente a esta realidad, es la concurrencia a los policlínicos de la propia Vicaría, o a los pertenecientes a parroquias u organizaciones asistenciales, en busca de atención médica y despacho gratuito de recetas. En el caso de los policlínicos de la Vicaría, y al igual que en los comedores, no solo recibe esa ayuda, sino que también se les orienta y presta asesoría y capacitación para que puedan proyectarse hacia el interior de su propia comunidad en la búsqueda de soluciones conjuntas a sus problemas.

Lamentablemente, los policlínicos no pueden cubrirlo todo. Y es así como entre las prácticas detectadas para enfrentar el problema de la salud destacan, sobre todo, el autorecetamiento y la automedicación. Esta última ha consistido, como lo expresaba una de nuestras entrevistadas, en un verdadero "retorno a la madre naturaleza", traducido en una increíble profusión de hierbas, brebajes, infusiones y preparados mediante los cuales se combaten -y con cierto éxito, al parecer- las enfermedades más diversas. Aunque este ha sido un recurso habitual en nuestros sectores populares, se señaló en las entrevistas que nunca antes había alcanzado la magnitud de ahora.

Desde luego que son muchos los que concurren a recibir atención médica en el SNS, particularmente en las áreas donde éste tiene mayor cobertura. En este sentido, los policlínicos de la Vicaría de la Solidaridad han desarrollado también una amplia labor, creando conciencia en las personas respecto a cuáles son sus derechos en materia de salud y de la necesidad e importancia de que esas mismas personas los hagan respetar.

D. Educación

Como vimos en el capítulo anterior, la conciencia que existe en los sectores populares respecto a la necesidad e importancia de la educación de los hijos es variable; muchas veces la necesidad de trabajar llevaba a la deserción escolar, muchas veces con la anuencia o a veces por exigencia de los padres. Pero cuando éstos privilegian la educación, hacen todo cuanto esté a su alcance para que los niños sigan estudiando.

"Como no tienen dinero para costearles la educación, simplemente piden.

Piden lápices, cuadernos, útiles, textos, zapatos, ropa...lo que sea, con tal que el chico siga estudiando".

"Hay muchas comunidades cristianas, grupos juveniles, etc., que a comienzos de año recolectan fondos mediante campañas de venta de botellas, diarios, y lo que venga, con los cuales se compran después los útiles mínimos".

"Porque hay situaciones tremendas", agrega una entrevistada, "en que ante las exigencias de llevar cuadernos, textos, uniformes y demases, los niños se sienten tan mal por no tenerlos, que se quedan al lado afuera de la escuela y después vuelven a sus casas como si hubieran ido, sin que los padres lo sepan".

También hay quienes reciben ayuda de ciertas confesiones religiosas:

Los Testigos de Jehová, por ejemplo, y también los evangélicos y ahora los mormones, tienen padrinos de escuela. No le exigen nada a la gente, y le entregan cuadernos, lápices, etc.

Los textos de estudio, por su alto costo, plantean un difícil problema:

"Para arreglárselas, los chicos a veces llegan a las casas, una por una, preguntando por un título determinado. Otras veces las mamás llegan a los comedores o donde los equipos de salud, y lo piden allí. Si está, se lo llevan por unos días. Hijos y madres van mucho también a las bibliotecas para consultarlos allí; y tienen que hacerlo a dedo o a pié, porque por lo general no tienen plata para la movilización."

Pero muchas veces también la humilde vestimenta de madres e hijos les impiden llegar más allá de la puerta de entrada de las bibliotecas. Un recurso común en tales casos es que las madres concurren a las librerías de libros usados, donde por una módica suma (\$ 10 a 15) consultan el texto necesario para ayudar a sus hijos en sus tareas.

E. Vestuario

Tras pasar revista a todo lo anterior, cuesta imaginarse que no haya familias en que todos anden semidesnudos o desnudos. Sin embargo, de hecho no ocurre así. Cómo se viste la familia popular urbana? Revisemos algunas respuestas de nuestros entrevistados:

"La gente sale a pedir ropa. La típica ropita usada...también hay bazares

con ropa baratísima, que se instalan en los fines de semana en las poblaciones. Es muy rara la persona que compra de primera mano. Cuando se hace así se compra en el Mercado Persa o en la feria, donde es más barato. El drama son los zapatos, aunque aquí ayudan mucho los bazares que se hacen en los comedores, los equipos de salud, etc."

"Hay lugares típicos donde se surte la gente. En no todos los barrios populares la ropa es barata, pero sí la hay a costos ínfimos en negocios de ropa usada de los sectores Franklin y Matadero, por ejemplo...otra gente recurre al trueque: cambian ropa por plantas, por servicios domésticos, por lo que sea..."

"Las propias organizaciones de los pobladores ayudan mucho también. Allí mismo se confecciona ropa y las venden casi al costo, ya que no persiguen fines de lucro. Con los zapatos, lo mismo. Hay mucha ropa que, por ejemplo, cuesta diez o veinte pesos".

Desde luego, la aspiración máxima para muchas familias es tener con qué cubrirse o con qué abrigarse. Aunque la imitación de modos y estilos de vida de estratos superiores es una realidad en nuestra sociedad, para muchos sectores populares aún el acercarse a esa realidad es algo demasiado lejano todavía.

F. Movilización

La forma más habitual de economía en movilización, es la más obvia: andar a pie. El integrante de la familia popular va a pie a todas partes: al trabajo, a la escuela, a las compras, las enormes distancias que recorre de esta manera superan todo cálculo. Pero cuando ello no es posible, recurre a otros artificios. Entre los más mencionados en las entrevistas se cuentan el viaje "de pavo", en puertas o pisaderas, o la negociación directa con el chofer: "me lleva por cinco pesos", o "le doy tres pesos y no me da boleto". Comúnmente esto es aceptado por el chofer, ya que significa un ingreso neto para él.

G. Recreación

Al examinar los hábitos de recreación de la familia popular, se constata que ellos han variado significativamente con respecto al pasado. Se advierte una disminución en todo tipo de recreación que signifique desplazamiento de un lugar a otro -tales como las visitas a parientes o familiares o los paseos a quintas, parques o áreas verdes en Santiago- básicamente por la necesidad de ahorrar gastos de locomoción. En el caso de los hombres, la recreación parece haberse centrado en el club deportivo local, y en el caso de las mujeres, en la teleserie. Ambos son obviamente más económicos que los mencionados anteriormente, pero tienen

una connotación evasiva bastante apreciable.

"Hoy día, la mayoría de los jóvenes y adultos han buscado un escape a la situación y se meten a los clubes deportivos. Ahí, por lo menos, tienen un lugar donde conversar y un espacio para liberar tensiones acumuladas. Pero cada vez van teniendo menos de deportivo. Al término del partido viene la tomatera, ya sea porque ganan o porque pierden, y todo termina en batallas campales a puñetazo limpio".

Los clubes deportivos locales han recibido bastante promoción de parte de la Dirección de Deportes y Recreación, y son controlados por las Municipalidades. Así por ejemplo, cuando el general Pinochet regresó de su fracasado viaje a las Filipinas, los clubes deportivos tenían la obligación de hacerse presentes en el recibimiento. Los que no lo hicieron debieron pagar multas en dinero y se les quitó el derecho a usar cancha por varios fines de semana.

"Antes (de 1973) las juntas de vecinos tenían en sus manos lo que era recreación. Por intermedio de sus organismos hacían peticiones a las municipalidades. Y antes teníamos regidores, y cada uno pedía presupuesto para su comuna para instalar plazas de juegos infantiles y cosas así. Pero estos fueron desapareciendo, porque las juntas de vecinos dejaron de cumplir sus objetivos. Ahora no hay medios económicos para recrearse, y las municipalidades dicen no tener recursos..."

Los hábitos de recreación infantiles también parecen haber cambiado. Relatos como el siguiente se repitieron varias veces en nuestras entrevistas:

"Hay otra cosa, que en un principio pudo haber partido como lugar de recreación, pero hoy día se han convertido en centro de marihuaneros y alcohólicos: los famosos flippers (juegos electrónicos). Claro, los muchachos no tienen plata para ir a los flippers. Pero la piden, diciendo que es para el metro o para la micro, y luego la gastan allí".

Sin embargo, hay también posibilidades de recreación más edificantes para jóvenes y niños, a las cuales muchas familias tienen acceso. Cuenta una integrante de uno de los equipos zonales de la Vicaría de la Solidaridad:

"A través del trabajo de solidaridad se da posibilidades de recreación a los jóvenes y niños. En las comunidades juveniles hay, en general, un espacio para recreación, y en el verano solemos tener colonias. Incluso tenemos una experiencia de colonia urbana, que consiste en que el muchacho no va fuera de la ciudad, sino que permanece en alguna escuela del sector, con buena recreación y buena alimentación; y en las noches va a dormir a su casa. Han resultado bastante exitosas".

H. Solidaridad vecinal

La solidaridad vecinal, generalmente demostrada en situaciones de calamidad o urgencia extremas -tales como incendios, muertes, desprovisión momentánea absoluta del hogar, etc.- no es, en sentido estricto, una forma de supervivencia destinada a reducir gastos. Ello, debido justamente a su carácter meramente circunstancial. Pero la incluimos aquí por ciertas similitudes con otras descritas anteriormente.

En general, parecen haber marcadas diferencias entre distintos sectores en las formas en que se da este tipo de solidaridad. Ella parece ser habitual en campamentos o en ciertas poblaciones más humildes, seguramente en razón de un pasado común, de un cierto grado de sus organizaciones de base en alguna época, o cuestiones parecidas. En otros sectores, en cambio, se da el proceso inverso: un aislamiento o involución de cada grupo familiar que lleva a atender exclusivamente los propios problemas, desligándose absolutamente de todo el resto. Esta forma de conducta es más propia de aquellas zonas (como la céntrica) que carecen de tradición de organización entre sus habitantes y que por por las características mismas de su habitat tienen escasas posibilidades de contacto con sus vecinos.

Entre las acciones más corrientes de solidaridad vecinal se cuenta el cuidado de niños, el "préstamo" de artículos de primera necesidad (como los balones con gas licuado), y el traspaso de alimentos (arroz, azúcar, etc.). Tales préstamos y traspasos por lo general no son devueltos, pero impera un cierto sentido de reciprocidad en virtud del cual la familia que da un día puede ser la que reciba mañana. Aunque uno tendería a pensar que en familias de tan magros recursos es poco o nada lo que hay para compartir, o que la solidaridad se resiente, la realidad pareciera indicar lo contrario:

"Se comparten los alimentos, y eso es real. Nosotros conocemos de muchos casos en que una mamá le cuenta a la otra que no le dio de comer al niño, y ésta le dice: y porqué no le diste de la comida de los grandes? Y ella contesta: es que hoy no hice para ninguno, no tenía nada. Bueno, dice la otra, aquí hay una papa, aquí hay un poco de arroz. Aún lo mínimo que tiene lo trata de compartir".

III. Participación en programas asistenciales y organizaciones

Aunque la participación popular en programas asistenciales y organizaciones propias se traduce, por lo general, en un beneficio material inmediato, de hecho tiene una connotación especial que la proyecta más allá de eso: refleja la intención, al menos, de enfocar los problemas de la comunidad bajo un prisma propio y de buscarles soluciones en conjunto.

Cuál es la experiencia de la Vicaría de la Solidaridad en relación con dicha participación? Cómo se da ésta y con qué frecuencia? En lo que toca a los programas asistenciales en que interviene la Iglesia, una de nuestras entrevistadas resume así las tendencias que existen:

"Un sector de la población ve todo lo relacionado con la Iglesia como algo político. Como a través de los medios de comunicación se ha machacado tanto que la política es mala, y la gente sabe que es el que participa en actividades políticas el que sufre la represión, hay muchas personas que tienen temor a acercarse. Y eso no solo frente a los equipos de solidaridad, sino frente a la misma comunidad cristiana. Ahora, cuando las personas llegan a estar en un grupo, la situación cambia. Ahí la persona como que empieza a redescubrirse ella misma como tal. Aprende a salir de su casa y a encontrarse con otros, y se siente fortalecida. Y deja de sentirse como ser extraño, porque se da cuenta que hay otros que tienen exactamente los mismos problemas".

Nos hemos referido ya al valor que han tenido los programas de comedores infantiles y policlínicos tanto en el aspecto asistencial como en el de promotores del desarrollo comunitario. Otros programas, como el de bolsas de cesantes, han tenido quizás menor significación en este sentido —en razón de su muy limitada cobertura y sus limitaciones prácticas de toda índole— pero al menos han sido para muchas personas una instancia de participación, cuando no un beneficio pecuniario directo, como en el caso de los talleres de arpilleristas, surgidos de allí.

En cuanto a las organizaciones propiamente populares, su papel es necesariamente restringido dentro del marco político, económico y social vigente. Pero dadas ciertas condiciones pueden alcanzar logros importantes. El siguiente caso es ilustrativo al respecto:

"El año pasado, en una de las villas de la zona, se juntó un grupo de personas que tenía cierta claridad respecto a dónde había realmente que reivindicar el problema, y formaron un comité de vivienda. Reunieron a varias personas que tenían un problema muy concreto de pago de luz y agua, con deudas pendientes de dos o tres mil pesos por esos servicios. Tras una serie de discusiones en torno a una posible solución, se llegó a un convenio con la Empresa de Obras Sanitarias en virtud del cual las deudas fueron rebajadas, comprometiéndose los pobladores a pagar el resto. Bueno, después de solucionado el problema concreto, el comité como que se fue quedando sin objetivos y se fue desinflando. Pero un pequeño grupo de sus integrantes, los con mayor claridad ideológica y conciencia de los problemas

de la comunidad, terminaron formando un comedor".

Los propios dirigentes de las organizaciones populares con frecuencia tienen problemas para movilizar a las bases. Por una parte, la insistente propaganda del gobierno destinada a asimilar el trabajo de dichas organizaciones a una forma de activismo político, generalmente "marxista", crea vacíos alrededor de dichos dirigentes. A la vez, en muchos casos éstos no han sabido o no han podido renovar su trabajo de base, manteniéndose apegados a prácticas que correspondieron a un momento político y social diferente. Por último, la respuesta que encuentran en los pobladores es débil, tanto por las razones ya anotadas, como por el criterio eminentemente pragmático de éstos, que antes que nada buscan la solución de problemas prácticos muy puntuales, pero que reaccionan más lentamente en cuanto a tomar conciencia de las causas más profundas de los problemas que los aquejan.

En lo que concierne a las organizaciones oficiales, el papel que cumplen parece ser mínimo. Las más difundidas de ellas, los centros de madres auspiciados por CEMA-Chile y las juntas de vecinos, cumplen funciones ajenas a la realidad poblacional, o no la cumplen en absoluto.

"Los Centros de Madres de CEMA sirven para bien poco. Ofrecen capacitación, pagada, en rubros de escasa significación, tales como tejidos a crochet, ornato del hogar, etc. A la gente no le interesa eso, pero muchos participan por si pueden agarrar algo. Además hay todo un sistema de fichaje personal y de control de los dineros que a la gente no le gusta o le atemoriza. En general, los centros de madre han proliferado más en los sectores medios que en los sectores populares propiamente tales".

Las juntas de vecinos no parecen hacerlo mejor. La siguiente opinión de uno de nuestros entrevistados, resume bien la impresión general que pudimos recoger:

"Lo cierto es que están absolutamente desprestigiadas; de hecho, casi ni se reúnen. Tienen directivas, sí, y los dirigentes se mueven, pero no para resolver problemas poblacionales, sino para otras cosas. Por ejemplo, durante un tiempo muchos de ellos iban al Edificio Diego Portales a escuchar charlas sobre seguridad nacional, nueva institucionalidad, etc. Pero no tienen asambleas ni se preocupan de nada".

IV. Conductas desviadas

Bajo este rubro agrupamos una serie de conductas que entran en conflicto con aquéllas comúnmente adoptadas por la sociedad, y que corresponden a otras tantas formas de supervivencia adoptadas al interior de la familia popular urbana. Algunas de dichas conductas responden a la necesidad imperiosa de procurarse mayores ingresos. Otras, a una forma de evadirse de los angustiosos problemas cotidianos. Alcoholismo, drogadicción, prostitución y mendicidad, se encuentran entre las más frecuentes.

Ya nos hemos referido en páginas anteriores al problema del alcoholismo. La opinión unánime recogida es que ha habido un dramático incremento del mismo en los últimos años, particularmente en aquellos sectores poblacionales en que la cesantía ha hecho más estragos. La impotencia del jefe de hogar frente a tal situación, la necesidad de evadirse de los problemas hogareños, la necesidad de matar un tiempo del cual se dispone sobradamente, son fuertes motivantes de dicho incremento. Se detectan también numerosos casos de alcoholismo en la mujer, práctica bastante infrecuente en épocas pasadas.

En cuanto al consumo de drogas como forma de evasión, se observa una enorme difusión del mismo, particularmente en el medio juvenil. La marihuana y, en los sectores más pobres, el neopren (resina sintética), aparecen como las más corrientes. De este último se echa mano también para quitar el hambre.

"Existe un grave problema de drogadicción en la población joven de 15 a 18 años, en toda esa generación que empezó a vender candy o calugas a los 12 años. Cuando tú quieres discutir sobre la drogadicción con ellos, primero la niegan, pero al final todos terminan reconociendo que es exquisito drogarse, porque nos olvidamos de todo, dicen. Había en un grupo un hijo de un desaparecido, y él decía que la única forma de olvidarse de su tragedia, era la droga".

Pero la droga no es solamente una forma de evasión. Su tráfico es una forma habitual de ingreso en muchas familias:

"La venta de marihuana es simplemente una forma de ingreso para muchos. Nosotros sabemos de hogares donde desde la madre para abajo todos van a San Felipe o a Los Andes para traer marihuana y convertirse en proveedores, en especial de los delinuentes".

Dentro del ámbito poblacional, este tipo de actividades no parecen llamar mucho la atención ya. Más bien es visto como un trabajo más para poder ganarse la vida.

La prostitución de madres e hijas es también otro medio de subsistencia que se practica con creciente frecuencia, en una medida que en el pasado fue desconocida en la mayoría de nuestros sectores poblacionales. Es corriente que este recurso cuente con el consentimiento del grupo familiar, llegándose muchas veces al extremo que los propios padres alientan a sus hijas a prostituirse. Una pobladora nos cuenta uno de estos casos:

"Donde yo vivo está el caso de una familia como de 15 personas, donde los mayores son todos marihuaneros, y el papá y la mamá han estado presos por robo. Lo último que han tomado es la prostitución de sus niñas. La mamá les dice: bueno, y si querís comer, si querís comer bien, haz algo, busca trabajo. Y las chiquillas no encuentran. Entonces les dice: bueno, entonces anda y entrégate por ahí a algún gallo que te pague bien; y lo hacen..."

"Las más jovencitas", cuenta otra entrevistada, "practican la prostitución durante el día, en la misma población o en sus cercanías. Pero las un poquito mayores, desaparecen por toda la noche. Algunos negocios clandestinos de vino se han convertido también en negocios clandestinos de prostitución, para combinar ambos negocios".

Igual incremento han tenido la mendicidad y la vagancia infantil. La mendicidad de adultos y niños, particularmente en el sector céntrico de Santiago, fue fenómeno de ocurrencia diaria en los primeros años posteriores a 1973. Rigurosas medidas de control policial desplazaron esta práctica a zonas más periféricas, donde se ha mantenido en toda su intensidad.

Mendicidad y vagancia infantil son evidencia también de la desintegración del núcleo familiar. La situación de permanente zozobra económica, la imposibilidad de satisfacer las necesidades materiales más mínimas, el deseo de escapar del foco de tensiones que es el hogar, llevan al niño a adoptar estas prácticas. Pero la percepción de este problema en la propia familia popular es también aguda, especialmente por parte de las madres. La solución a la que más recurren en este sentido, es la institución del "internado":

"Lo que más tratan las mamás para sacarse de encima el problema de sus hijos, es internarlos. Vale decir, meterlos en cualquier centro donde tengan al menos la seguridad de que la vida de su hijo no va a correr peligro. Fundamentalmente, asegura para el hijo alimentación y educación. Que le enseñen a que "no tenga malas costumbres", a que no aprenda a drogarse, a que no aprenda a delinquir. Por supuesto que las más de las veces todo esto queda en una aspiración: son escasísimos los centros de esta naturaleza, y conseguirles acceso allí es prácticamente imposible".

Al terminar de examinar, en este Capítulo Tercero, las formas de supervivencia de la familia popular urbana, queda la inevitable sensación de que algo falta. De que se ha indagado en muchos de los recursos empleados para ese objeto, pero que hay otros tantos que no han salido -y quizás sea imposible que salgan- a la luz. De que es difícil explicar aquello que no se ha experimentado en forma directa. Y al final, quedan flotando en el aire las palabras de una de las personas entrevistadas, cuando resumió la impresión de muchos en torno al tema de la supervivencia de la familia popular urbana: "realmente, es un gran, gran misterio".

CONCLUSION

LA FAMILIA POPULAR URBANA VISTA POR SI MISMA

Una vez que se han examinado las condiciones de vida de la familia popular urbana y haber comprobado el marcado deterioro de las mismas, resulta interesante tratar de determinar cuál es la percepción que ella tiene respecto a su propia realidad, y la visión del futuro que sustenta. Esto no es tarea fácil, debido principalmente a los diferentes grados de conciencia que sobre el particular se observan en los sectores poblacionales.

Pero un punto sobre el cual existe un consenso más o menos general, es que la situación actual es mala, si bien la forma de expresar esto es bastante variable.

"Hay algunos que dicen que siempre han estado como ahora. Otros señalan estar bien, "porque ahora hay tranquilidad". Pero la gran mayoría dice estar mal. Mas esa mayoría no compara tanto con atrás, porque el atrás para muchos de ellos también fue doloroso. Muchas poblaciones y campamentos estaban recién en organización al momento del golpe militar, y escasamente habían tenido una holgura antes. Dicen, sí, que nunca anteriormente les había faltado la comida como les ha faltado ahora. Pero no refieren su situación actual a antes de 1973; la refieren más bien a los momentos en que el jefe del hogar ha tenido mayores ingresos, cualquiera haya sido la época".

"Las personas sí han ido percibiendo que su situación se ha deteriorado", agrega otra entrevistada. "Y eso se lo dicen a uno de distintas maneras. Por ejemplo, nos dicen que es la primera vez en la vida que han tenido que empezar a vender los enseres del hogar para poder comer. Otros señalan lo humillados que se sienten de pedir. Yo no sé pedir, nunca he pedido, dicen con frecuencia. Recalcan mucho aquello de que es la primera vez que piden".

Pero en general, se advierte un temor en la familia popular de decir que su situación es mala, de denunciar esta realidad. En este sentido, la televisión ha ejercido una enorme influencia, ya que el aparato propagandístico del gobierno reitera una y otra vez la bonanza y la tranquilidad que supuestamente vive el país. Siendo la televisión uno de los escasos medios de recreación de los sectores populares, es fácil colegir lo permeables que pueden ser a dicha

propaganda. Esto los hace sentir que su mala situación se debe más bien a una falla de ellos mismos que a una falla del sistema. La mujer particularmente, habitualmente aislada de la realidad política, económica y social del país debido a su tradicional rol de dueña de casa, es particularmente crítica en este sentido. Incapacitada para comprender los fenómenos estructurales que provocan el deterioro de las condiciones de vida de la familia, culpa de éstas a su marido, tildándolo de flojo o incapaz. Y el marido, por su parte, más permeable a la realidad externa por su contacto cotidiano con ella a través de su propio trabajo, rehuye todo diálogo sobre el particular al sentir que ello menoscabaría su autoridad como jefe de hogar.

En estas circunstancias, son muchos los que prefieren callar antes que denunciar. Pero por otra parte hay quienes rechazan las actitudes pasivas, y cuestionan en una u otra forma el sistema. Una entrevistada, pobladora y a la vez integrante de uno de los equipos zonales de la Vicaría de la Solidaridad, resume así ambas actitudes:

"Hay sectores de pobladores donde es tal el aplastamiento por la situación actual, por la falta de perspectivas, por la misma represión, que tienen miedo hasta de hablar. Han escuchado tanto ya a los medios de comunicación que califican de "malos chilenos" a los que protestan, que realmente se sienten malos chilenos si dicen algo en contra de un gobierno "que está haciendo tantas cosas buenas". Prefieren repetir que "tenemos paz" o que "tenemos tranquilidad". Pero hay otra gente, aquella que dentro de los sectores poblacionales tiene más formación -ya sea porque ha participado en sindicatos, o en los antiguos centros de madres o juntas de vecinos- que tiene una visión totalmente distinta que los lleva a darse cuenta de todo lo negativo del sistema actual, el cual los limita en su posibilidad de realizarse como ciudadanos, como chilenos, como seres humanos".

El temor a hablar se manifiesta a todo nivel. Incluso en las organizaciones solidarias, donde supuestamente dicho temor debiera no existir o ser menor:

"Por ejemplo, cuando en los comedores se enfocan las causas de la desnutrición y se llega al problema de la cesantía, de inmediato se produce una especie de desbande, porque la gente no está acostumbrada a reflexionar sobre su propia realidad. Muchos se asustan, porque piensan que eso es "política". Y a la reunión siguiente llega mucho menos gente".

Un gran número de personas ve con acentuado fatalismo no sólo su presente, sino también su futuro. "siempre ha sido así, y nunca va a cambiar", es una de

las frases más escuchadas que ilustran esta situación. Pero, en general, cualquier cambio positivo posible va asociado con un cambio de gobierno, aunque eso no pasa más allá de ser una mera expresión de deseos.

"Son muchos los que dicen que esto cambiaría si se fueran los militares. Pero es importante ver dónde dicen eso: lo hacen en el grupito chico donde están seguros que todos piensan igual que ellos. Nunca en el grupo grande donde saben que hay gente en su misma mala situación, pero donde a la vez puede haber alguien que piense distinto. Temen, por ejemplo, que de ahí surja el soplón que lo acuse al patrón y le haga perder el trabajo. De manera que dicen lo que sienten, pero en instancias donde no existe ninguna posibilidad de organización respecto a nada".

En el seno de la familia popular urbana el panorama no es, entonces, alentador. Aunque con variantes, con frecuencia surge de allí un sentimiento de desesperanza, de resignación; quizás también, de cierta confusión. No parecen haber sido éstas las actitudes habituales de nuestros sectores populares en el pasado. Pero hay que reconocer que, después de todo, no hacen sino reflejar el alcance de dos palabras que insistentemente han estado presentes en estas páginas, y cuyo significado esos sectores han aprendido a conocer demasiado bien: hambre y temor. Y entregada a una desesperada lucha cotidiana por la supervivencia, la familia popular trata de salir adelante apelando a todas sus reservas de ingenio, coraje y capacidad. Apelando, quizás, a esa "última energía existente en el hombre", que puede transformar la opresión y la cautividad en camino de liberación. Hasta dónde? Hasta cuándo? Esa es la pregunta que ella y nosotros quiéramos responder.

1/ Leonardo Boff: "Teología desde el cautiverio", Indo American Press Service, Colección Iglesia Nueva, N° 23, Colombia, 1975, pág. 124